

165

REVISTA
UNIVERSITARIA



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

MIRAMUNDO
Vania Martínez y los efectos de la pandemia en niños y jóvenes

IDEAS EN DEBATE
El teletrabajo y sus límites

PROTAGÓNICAS(OS)
Roser Bru: el arte de la memoria

Dossier CASA PILOTO

La urgencia por un hogar





PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

Pensar Innovar Actuar

Universidad y empresa
se unen en la **Cátedra
Sustentabilidad
Hídrica Antofagasta
Minerals** para aportar
a la mitigación del
efecto de la escasez
hídrica en Chile.

**Un proyecto
Endowment UC**

Endowment.uc.cl



En la construcción de una sociedad más inclusiva tenemos la responsabilidad de hacer de la integración un nuevo factor de desarrollo. Desde la UC queremos ser un aporte real al diseño de ciudades que conecten y relacionen y, como ha dicho el Papa Francisco, “favorezcan el reconocimiento del otro” (LS, 152).

Ciudades más inclusivas

Hace algunos meses, TECHO-Chile dio a conocer el Catastro Campamentos 2021 que mostró un importante aumento en el número de familias que viven en campamentos –más de 81.000–. A esta cifra, cara visible del déficit habitacional y del allegamiento, es preciso sumar además la situación de quienes “tienen un techo”, pero en barrios de las periferias urbanas, donde no hay acceso a servicios ni a infraestructura urbana que les aseguren un mínimo de bienestar.

En su encíclica *Fratelli tutti*, el Papa Francisco nos señala que “el mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad... como comunidad estamos cominados a garantizar que cada persona viva con dignidad y tenga oportunidades adecuadas a su desarrollo integral” (FT, 118). Sus palabras resuenan fuerte al momento de pensar en la vivienda social.

La dificultad de acceder a una casa en Chile es uno de los problemas sociales al que sucesivos gobiernos han intentado dar solución, sin éxito. La pandemia y las consecuentes restricciones sanitarias de aislamiento y confinamiento expusieron las brechas sociales, una de ellas la desigualdad provocada por una escasa planificación urbana. Durante años, la solución ha estado centrada en la entrega de viviendas –siempre insuficiente– pero en ausencia de un ordenamiento urbano que permita el desarrollo de un proyecto de vida. La deficiente calidad de las casas, así como su localización, la falta de áreas verdes y su preocupante desconexión de los servicios básicos como educación, salud y transporte quedaron al descubierto con la pandemia, evidenciando la urgente necesidad de buscar soluciones.

En este dossier hemos querido abordar esta problemática social, de larga data, desde diferentes miradas y proponiendo soluciones viables que permitan acoger las demandas de vivienda, teniendo en cuenta que, como dice el Papa Francisco en *Laudato si'*: “La posesión de una vivienda tiene mucho que ver con la dignidad de las personas y con el desarrollo de las familias” (LS, 152). Sebastián Bowen, sociólogo de la UC y director de Techo y Fundación Vivienda, presenta un artículo en el que, entre otras cosas, define vivienda como un espacio vital, más que un espacio material. La arquitecta de la Universidad Central y magíster en Desarrollo Urbano de la Universidad Católica Loreto Wahr se refiere a algunos ejemplos de buenas prácticas en torno al derecho a un hogar en el mundo; y el capellán general del Hogar de Cristo, padre José Francisco Yuraszeck, aborda el tema desde el llamado del cristianismo a una vivienda digna.

Asimismo, el desafío de la vivienda social es también analizado desde la perspectiva de la economía. Ana Sugranyes, arquitecta y doctora en Políticas Habitacionales de la Corporación Ciudad Cómún y activista del Colegio de Arquitectos(as), junto a Alfredo Rodríguez, arquitecto y director de SUR, Corporación de Estudios Sociales y Educación, analizan cómo su acceso se piensa desde las inmobiliarias y no desde las personas.

No podía estar ausente en esta discusión la mirada desde el urbanismo. Es así como el director del Instituto de Estudios Urbanos de la UC, Luis Fuentes, nos habla de la necesidad de resignificar el parque habitacional nacional para revertir la situación actual, donde la socialización y el encuentro de las personas en la ciudad sea lo que guíe esta regeneración urbana.

En la construcción de una sociedad más inclusiva tenemos la responsabilidad de hacer de la integración un nuevo factor de desarrollo. Desde la UC queremos ser un aporte real al diseño de ciudades que conecten y relacionen y, como ha dicho el Papa Francisco, “favorezcan el reconocimiento del otro” (LS, 152).

IGNACIO SÁNCHEZ DÍAZ
Rector

Comité editorial
 María Elena Boisier Pons
 Alejandro Carrasco Rozas
 Luis Hernán Errázuriz Larraín
 Francisco Gallego Yáñez
 Ignacio Irarrázaval Llona
 Eliana Rozas Ortúzar

Vicerrectora de Comunicaciones
 Magdalena Amenábar Folch

Directora de Comunicaciones
 Verónica Guardia Poblete

Director
 Revista Universitaria
 Miguel Laborde Duronea

Directora creativa
 Soledad Hola Jacob

Editora general
 Daniela Farias Gontupil

Asesora de contenidos
 Carolina Loyola Estay

Periodistas
 Marcela Guzmán Acevedo

Colaboración periodística
 Paula Brown Negre

Diseño
 Fernanda Ulloa Budinich
 María Inés Vargas de la Paz

Ilustración e Infografías
 Catalina Fuentes Cano

Gestión y producción
 Magdalena Cobo Valdivieso

Fotografía
 César Cortés Dellepiane
 Karina Fuenzalida Barraza

Corrección de textos
 Rodrigo Andrade Álvarez

Redacción
 Casa Central,
 Av. Libertador Bernardo
 O'Higgins 340, Piso 3
 Santiago, Chile
 Teléfono: 22354 2777
 Si tienes interés en colaborar en la revista o proponer algún tema, escríbenos a runiversitaria@uc.cl

Venta publicidad
 Dirección de Desarrollo
 Teléfono: 22354 6528

Impresión
 A Impresores

Las opiniones vertidas en los artículos no representan necesariamente el pensamiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la Revista Universitaria y son responsabilidad exclusiva de sus autores / ISSN 0250-3670 / ©Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996 | Prohibida su reproducción / Revista Universitaria es citada: ULRICH, International Periodicals Directory /



contenidos

6 MIRAMUNDO **El confinamiento y sus efectos: Juventud interrumpida**

POR MIGUEL LABORDE

Según la psiquiatra Vania Martínez, directora del Núcleo Milenio para mejorar la salud mental de jóvenes y adolescentes, en este rango de población se concentran los más perjudicados, de acuerdo a estudios realizados: "No son solo unos meses difíciles, es todo un periodo de su vida el que está siendo alterado".

12 IDEAS EN DEBATE **Teletrabajo: la oficina sin fronteras**

POR DANIELLA LEAL Y JUAN BRAVO

La nueva tendencia laboral anunciada hace años, al estar exigida por la pandemia, se aceleró con rapidez. Con ventajas y desventajas, desde disciplinas diferentes, dos expertos se refieren a esta materia.

16 ARGUMENTO **ICovid Chile: Estado y academia se unen contra el coronavirus**

GUILERMO MARSHALL Y ALEJANDRO JARA

Unidas ante la situación mundial crítica derivada de la pandemia, la Universidad Católica, la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción iniciaron un programa conjunto –coordinado con los ministerios relacionados– para entregar información clara y oportuna con evidencia científica, y así guiar la toma de decisiones relativa a la situación del virus SARS-CoV-2.

22 PROTAGÓNICAS(OS) **Roser Bru (1923-2021): El arte de la memoria**

POR CLAUDIA CAMPAÑA

En un diálogo muy activo y abierto a su tiempo, la artista catalana señalaba que no somos los primeros ni los últimos en habitar este planeta. Reciclando imágenes, sus obras traían al presente a quienes han partido porque, a su juicio, merecen seguir entre nosotros. Desde este año, ella misma es parte de la historia del arte.

28 DOSSIER **Casa piloto: La urgencia por un hogar**

POR PAULA BROWN

Para muchas familias chilenas, se trata de un anhelo lejano. La ruta a la casa propia deja a muchos en el camino, en tomas de terrenos particulares o en campamentos que carecen de servicios básicos. Donde la vida cotidiana, en hacinamiento y expuesta a la crudeza del clima, es muy dura.

36 La paradoja del subsidio habitacional: **Una vivienda sin ciudad**

POR ALFREDO RODRÍGUEZ Y ANA SUGRANYES

Expertos de larga experiencia, autores del libro *Los con techo*, publicado hace dos décadas, han sido críticos de un sistema basado únicamente en el subsidio habitacional, como el aplicado en Chile desde los años 80; y de un modelo que se ha expresado en una "vivienda privada de ciudad".

Un techo para crecer y un piso firme para soñar

POR SEBASTIÁN BOWEN

En Chile escasean las viviendas y crecen los campamentos. Por ello, un grupo de organizaciones se han puesto una meta orientada a llegar a un "Déficit cero" (como han llamado al plan) al año 2030. Chile cuenta con las capacidades, las ideas y los recursos necesarios para superar esta emergencia.

Cinco principios clave en la lucha por la equidad urbana

POR LUIS FUENTES

El acceso a la vivienda no es solo un problema de los grupos más vulnerables. Segmentos de las clases medias, adultos mayores y migrantes, entre otros, también padecen dificultades en el acceso; por lo mismo, se requieren estrategias diferentes.

Déficit habitacional: **Un fenómeno planetario**

POR LORETO WAHR

La falta de un hogar y la precariedad de estos refugios son problemas persistentes de la política mundial, oscilando entre el 2% y el 25% de la población total.

La UC y la vivienda pública

POR FRANCISCO DÍAZ

Incubadas en la Escuela de Arquitectura, varias iniciativas derivaron en proyectos o políticas públicas en materia de vivienda. Ellas son parte de una política universitaria tendiente a aportar programas o planes replicables, y que puedan incidir en la calidad de vida de los chilenos.

La casa propia: **Un anhelo generacional**

POR DIEGO ZÚÑIGA

Es cierto que hay más facilidades que nunca para endeudarse con un crédito hipotecario, pero no cualquiera puede acceder a ellos y entonces toda esa idea del sueño de la casa propia se vuelve una pesadilla.

70 EL LIBRO QUE ME MARCÓ **La dulce risa grotesca**

POR VIOLETA BUSTOS

En estos tiempos de locura pandémica, la periodista Violeta Bustos se rindió ante el entrañable ridículo, el cinismo ingenuo, la dulce risa grotesca e intempestiva de *La conjura de los necios*.

RESEÑAS

Una muestra de títulos destacados de la literatura reciente.

TRASTIENDA

La escena que captura un momento relevante detrás del acontecer del país y la UC.

COLUMNISTA

José Francisco Yuraszeck, capellán general del Hogar de Cristo.

PORTRADA

Intervención urbana de @porunhabitardigno. Fotograffía de Tomás Bravo, arquitecto, @tmbravo.scl.

Revista Universitaria
 disponible en el sitio:

revistauniversitaria.uc.cl



El confinamiento y sus efectos:
**Juventud
*interrumpida***

La psiquiatra Vania Martínez explica en esta entrevista que producto de la pandemia, y según estudios realizados para evaluar sus efectos en la salud mental, gran parte de la población estaría presentando cuadros de ansiedad, frustración y dificultades en el sueño. Sin embargo, advierte que son los jóvenes y adolescentes quienes se han visto más perjudicados: “No son solo unos meses difíciles; es todo un periodo de su vida el que está siendo alterado”.

Por MIGUEL LABORDE

Fotografías KARINA FUENZALIDA

La pandemia comenzó a cobrar lo suyo. Diversos son los factores que están influyendo en el aumento de la prevalencia de problemas de salud mental: no saber cuánto durará, el temor a la muerte de un ser querido, la incertidumbre en el plano económico, las dificultades en la convivencia –con diversos grados de hacinamiento–, el cambio de roles laborales o domésticos y los efectos directos del encierro se suman para generar un nivel excepcional de estrés. La doctora Vania Martínez, tal como los infectólogos, se preparó por años para enfrentar esta realidad compleja, en que los cuadros psiquiátricos aumentan o se agravan. Estudió Medicina y decidió especializarse en Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia, por lo que ahora está en la primera línea abordando los trastornos mentales.

—¿Cómo ha sido la experiencia de la pandemia para usted? Con el covid-19 uno piensa en servicios de urgencia atestados, en escasez de camas UCI, pero no en crisis de salud mental.

—Desde el estallido social se hizo más visible la necesidad de favorecer el cuidado de nuestro estado mental. Incluso la prensa se sumó ante la necesidad de que las personas tomen conciencia de los impactos que han sufrido en este aspecto. Desde la Mesa Social Covid-19 se solicitó al rector de la Universidad de Chile generar un documento con una estrategia para proteger la salud mental de la población. Participé de ese trabajo que hicimos llegar al gobierno y que dio origen al programa Saludablemente. Sin embargo –afirma tajante–, no es suficiente.

La doctora critica el estado del tema en Chile, lo lejos que estamos de la inversión necesaria en esta problemática: “Este año el porcentaje del presupuesto de salud que se invierte en salud mental subió de 2% a 2,4%, cuando la OMS promueve el 6%. Y no es que solo nos superen los países desarrollados, también hay otros, como Uruguay, que invierten decididamente en esta materia”.

Desde la iniciativa Salud Mental es Salud, en la que la doctora Martínez también participa, junto con proponer un aumento del presupuesto, se hizo notar la necesidad de mejorar la cobertura de las isapres: “Muchas ponen un tope de 10 sesiones sicológicas, cuando en salud física no tienen esa clase de limitaciones”.

—¿Es un problema de nuestra sociedad el no poder integrar esta realidad?

—Hay algo de eso. Actualmente existe una bancada transversal de algunos diputados que se preocupa del tema. Además, hay fundaciones familiares que nacieron por algún problema o necesidad de uno de sus miembros, pero es algo incipiente, escaso. Incluso, cuando

una persona finalmente va a un consultorio, se encuentra con que no hay una hora oportuna para la atención de problemas de este tipo, cuando sí la hay en otras especialidades. Y esto se acentuó justo ahora, porque coincide con que hay mucho personal de salud mental que está colaborando en otras áreas, como trazabilidad de coronavirus. También se hicieron evidentes algunas barreras tecnológicas para tratarse a distancia, como mala conexión o falta de acceso a Internet. Asimismo, con el confinamiento también ha surgido el problema de la confidencialidad, ya que las personas no quieren tratarse a distancia porque en su casa no cuentan con un espacio aislado que les permita hablar con tranquilidad acerca de sus problemas. Algunos prefieren chatear, lo que no es lo mismo, aunque puede ser una alternativa.

—Como especialista en salud mental de adolescentes y jóvenes que le ha tocado integrar varias mesas de expertos del Ministerio de Salud, ¿cómo evalúa la situación de este grupo etario?

—Hay investigaciones por edad y, efectivamente, adolescentes y jóvenes están entre los más afectados por la pandemia. Uno diría que los adultos mayores, por temor a contagiarse o por su mayor dificultad con el manejo de la tecnología, en algunos casos, podrían ser los más vulnerables. Sin embargo, son los jóvenes, aunque uno piense que tienen el mundo por delante, que manejan bien la tecnología y que igual lo pasan bien. Pero no es así. Tienen estrés, ansiedad, depresión, más que en otros grupos. La búsqueda de identidad es uno de los procesos



clave de la etapa adolescente y es más difícil hacerlo con un confinamiento prolongado. No es lo mismo, en términos de desarrollo, dos años de tu vida si pones como inicio los 13 o los 43 años. Entre los 13 y los 15 años hay muchos cambios a todo nivel: biológico, psicológico y social. Por ello, el llamado es a observarlos a tiempo, ofrecer cuidados, detectar síntomas para no llegar a situaciones extremas como el suicidio. En especial, porque ven a sus padres alterados y, por lo mismo, no comparten sus problemas. En el caso de los universitarios, por ejemplo, hay una generación que está cursando un segundo año sin conocer a sus compañeros ni sus escuelas, por lo que resienten el estar perdiendo algo importante de la vida.

INDIVIDUO Y COMUNIDAD: DOS DIMENSIONES QUE SE COMPLEMENTAN

La doctora Martínez nació en una familia donde la medicina era una disciplina dominante, con padre ginecólogo y madre dermatóloga. De a poco fue descubriendo que su vocación coincidía con la de sus progenitores, pero para construir su propio camino, prefirió entrar a Medicina en la UC: “Mis padres eran profesores en la Universidad de Chile y no quería que me conocieran por ser ‘la hija de...’”. Más tarde sintió afinidad con la pediatría. Estuvo dos años en Los Andes en atención primaria y ahí comenzó a trabajar con la comunidad, en promoción, en participación, en saber de sus necesidades, y se dio cuenta de que tal vez lo suyo era la salud mental.

Luego, el escaso desarrollo de la salud mental en Chile no la ayudó: “No sabía cómo hacerlo tampoco, había tenido una sola clase de psiquiatría infantil en toda la

“Antes de la pandemia, el uso de la tecnología para atenciones psicológicas muchas veces era mal visto por médicos y psicólogos, por parecer una forma de relación fría, sin contacto ocular, sin tono emocional, pero –forzados por este nuevo contexto– se ha visto que lo virtual es útil”.

carrera, tuve que ir a conversar con una especialista en esta área y recién entonces me di cuenta de que era un gran campo en el que me veía trabajando. Luego, en la formación de la especialidad en la Universidad de Chile mi interés fue más allá de los diagnósticos psiquiátricos y la farmacoterapia. Me interesé por la investigación, la divulgación y la psicoterapia. Agradezco enormemente el haber contado con el apoyo de mi familia”.

—¿Usted plantea la conveniencia de incluir la salud mental en las carreras de educación?

—En educación sería muy necesario, los profesores pueden ser grandes aliados, pero también en otras carreras, por ejemplo, en Arquitectura y Urbanismo. Es importante el aporte de un ambiente humano, con áreas verdes. Eso está estudiado, cómo las políticas en vivienda y transporte impactan en la salud mental.

Nos recuerda que estamos todos, ahora mismo, percibiendo más que nunca esta realidad: “Como estamos más horas en la casa, nos damos cuenta –más allá de los impactos del hacinamiento– de los ruidos más cercanos, los ladridos, las máquinas de cortar el pasto o las sopadoras de hojas. Todo el entorno nos afecta”.

“Los jóvenes de 18 y 19 años están ahora mucho más cercanos, ellos consultan, pero todavía ven en sus propias familias esa cultura de que hay que arreglárselas solo y salir adelante por sí mismo. Esa es la principal barrera”.

—Usted ha trabajado en regiones, en el sur; ¿ha encontrado una realidad diferente?

—Dirigí una investigación para el tratamiento de adolescentes con depresión antes de la pandemia. Hubo una respuesta positiva que me sorprendió, porque a través del teléfono confiaban cosas que no habían compartido presencialmente. Antes de la pandemia, el uso de la tecnología para atenciones psicológicas muchas veces era mal visto por médicos y psicólogos, por parecer una forma de relación fría, sin contacto ocular, sin tono emocional, pero —forzados por este nuevo contexto— se ha visto que lo virtual es útil. Se comprobó que pueden reducirse los síntomas y que el paciente experimenta satisfacción con un proceso a distancia. Uno puede comunicarse con el personal de los consultorios a distancia, pedir una segunda opinión a un experto, aprovechar ciertas ventajas. Creo que muchos de los tratamientos de salud mental, después de la pandemia, van a ser híbridos, donde se mezclará lo presencial con lo virtual.

—Parecía que íbamos a un mundo más global y consciente, por la crisis climática, pero ahora, tal vez aumentará el consumo, los viajes, con ganas de recuperar lo perdido.

—No estaría tan segura de eso. En los jóvenes es muy fuerte la conciencia ambiental, la discusión de qué es sustentable, el animalismo, al grado de no querer tener hijos por pensar que no es el momento para eso. Ellos van a seguir en eso, incluso más reforzado porque la propia pandemia ha puesto en valor lo colectivo y colaborativo, versus lo individual y competitivo. De todas formas, los mismos viajes tienen un componente positivo al conocer otras realidades, mundos diferentes y, por lo mismo, muchos estudiantes quieren hacer sus pasantías en otras culturas.

—Hay un debate reiterado en cuanto a que la especie humana ha sobrevivido, según algunos, gracias a su espíritu competitivo; en tantos otros afirman lo contrario, que se debe a su capacidad de compartir. ¿En cuál se ubica usted?

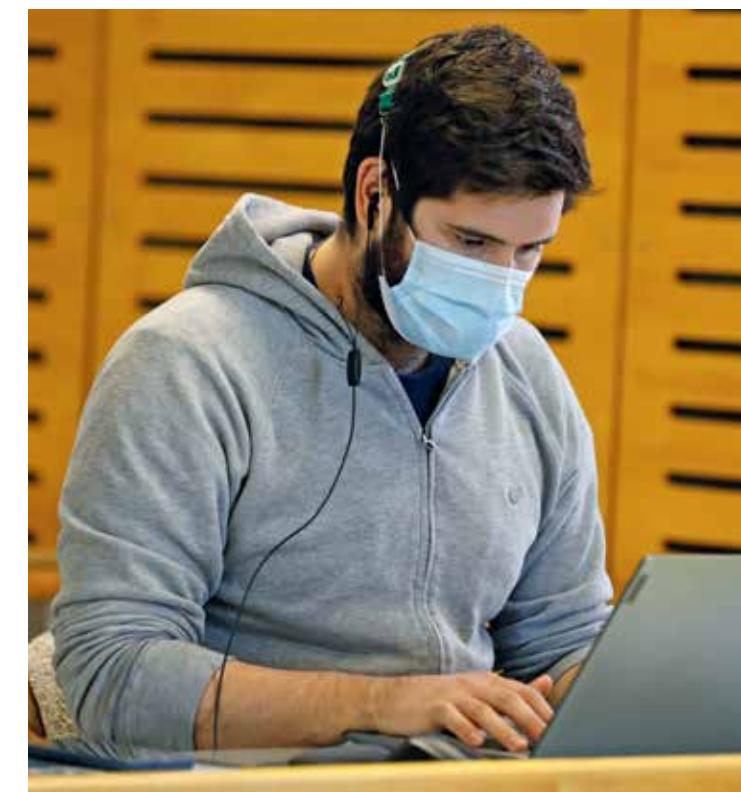
—Hay un poco de los dos. Los jóvenes se quejan de esta cultura competitiva, por obtener las mejores notas, alcanzar altos logros, pero advierten que eso no se alcanza solo, que hay que formar equipos y redes. Incluso echan de menos la experiencia de grupo, algo que es tan propio de esta etapa de la vida, de los rituales significativos, y de estar en contacto con la naturaleza.

También han visto, en los funerales de ahora, lo trágico de la muerte sin compañía. La del individuo y la de la comunidad son dos dimensiones necesarias, que deben complementarse en una justa medida.

LAS SEÑALES DE RIESGO

Vania Martínez sigue compitiendo cada año para financiar sus proyectos, dado el escaso apoyo a la investigación y, en particular, a la salud mental en Chile, a pesar de sumar más de 20 años de estudios y perfeccionamiento en su área de trabajo. Es licenciada en Medicina y médico cirujano de la UC, con especialidad en Psiquiatría Infantil y de la Adolescencia de la U. de Chile; es magíster en Psicología Clínica de la U. Diego Portales y magíster en Psicoterapia de la UC; es doctora en Medicina por la U. de Heidelberg (Alemania) y doctora en Psicoterapia por la UC.

Actualmente, es profesora titular en el Centro de Medicina Reproductiva y Desarrollo Integral del Adolescente (Cemera) de la Facultad de Medicina de la U. de Chile y directora de un Núcleo Milenio para Mejorar la Salud Mental de Adolescentes y Jóvenes (Imhay), y está postulando en el Concurso de Núcleos de Ciencias Sociales 2021 para la renovación del centro que dirige. Destaca la importancia de un equipo de trabajo interdisciplinario, en el que cada uno aporte desde su mirada para un objetivo en común. Además, este trabajo considera la participación protagónica de los mismos jóvenes.



—Usted destaca mucho la necesidad de la acción no profesional, de la familia, del entorno, incluso la atención no especializada.

—Es buena la prevención, por ejemplo, como las campañas que llaman a ayudar al que lo necesita, que promueven la búsqueda de ayuda. A veces, si la familia es ciega —lo que sucede muchas veces—, un amigo o amiga puede darse cuenta mejor de un problema, incluso al leer algo publicado en las redes sociales. Es muy bueno que los pares aporten su ayuda, y no diciendo que “no es para tanto” o “tira pa’rriba”, sino instando al amigo a consultar cuando hay síntomas, porque ante la depresión, el no querer vivir, el hablar de suicidio, hay que saber cómo reaccionar. La familia muchas veces no distingue entre lo normal y lo patológico, incluso critica al que está sufriendo el problema, en lugar de incentivarles a buscar ayuda profesional.

Por otra parte, los padres pueden ser de mucha ayuda si buscan la conversación o si observan qué expresa su hijo adolescente, y cómo lo hace. Así pueden advertir a tiempo las señales de riesgo.

La doctora Martínez ha sido una vocera que demanda apoyo de la familia, de la comunidad, de los servicios

municipales de atención no especializada y de la sociedad civil organizada y colaborativa para frenar la curva de los trastornos por salud mental.

—¿Todavía son fuertes las barreras, los estigmas, en torno a la salud mental? ¿Incluso en Santiago?

—Ha ido cambiando con las nuevas generaciones. Los jóvenes de 18 y 19 años están ahora mucho más cercanos, ellos consultan, pero todavía ven en sus propias familias esa cultura de que hay que arreglárselas solo y salir adelante por sí mismo. Esa es la principal barrera, la creencia de que se puede salir por sí solo, sin ayuda profesional, cuando es mucho mejor actuar al principio. Un cuadro grave ya es difícil de tratar, si es leve o moderado es mucho más fácil, por eso hay que consultar oportunamente. La segunda barrera es que, como no se habla, no saben dónde ir ni dónde consultar. Lo tercero es que hay un costo económico y un tiempo que disponer; lo cuarto, pero en disminución, la vergüenza, y para esto ha sido muy útil ver que personas públicas estén compartiendo lo que están viviendo, que comentan que tienen un problema de salud mental y que se están tratando. ■

“(Los jóvenes) tienen estrés, ansiedad, depresión, más que otros grupos. La búsqueda de identidad es uno de los procesos clave de la etapa adolescente y es más difícil hacerlo con un confinamiento prolongado. No es lo mismo, en términos de desarrollo, dos años de tu vida si pones como inicio los 13 o los 43 años”.



FOTOGRAFÍA ORNA WACHMAN / PIXABAY

DANIELLA LEAL.
Es socióloga y magíster en Sociología de la UC.
Es académica del Instituto de Sociología e integrante de la Dirección de Estudios Sociales, ambos de la UC. Sus áreas de investigación son análisis de datos, big data y medios digitales, encuesta social, entre otros ámbitos de estudio.



JUAN BRAVO.
Es director del Observatorio del Contexto Económico UDP (OCEC). Es magíster en Economía de la Universidad Católica. Ha sido asesor del ministro de Hacienda y se ha desempeñado como investigador senior en CLAPES UC. Sus temáticas de investigación son principalmente laborales.

Teletrabajo: la oficina sin fronteras



Si bien es valorable que exista esta modalidad laboral, pues ha permitido a ciertos segmentos continuar funcionando durante la pandemia, algunos especialistas llaman a evitar la sobreexpectativa. En algunas ramas tendrá un impacto más permanente como en información, comunicaciones y servicios financieros, pero en muchas otras el efecto solo es temporal. Mientras algunos consideran al teletrabajo como un privilegio de pocos, otros especialistas advierten la relevancia de mantener los límites entre el espacio laboral y físico. Dos expertos se refieren a esta materia en el presente artículo.

Por DANIELLA LEAL Y JUAN BRAVO
Ilustraciones CATALINA FUENTES

El desafío de los límites físicos y no físicos

Por Daniella Leal

Las medidas sanitarias adoptadas a partir de la pandemia obligaron al confinamiento de millones de chilenos en sus hogares. Esto no solo trajo cambios abruptos en la configuración laboral durante 2020-2021, sino que también la necesidad de ajustes en la vida familiar y social de las personas. Y es que, al trasladar la jornada laboral desde la oficina al living o dormitorio, hizo que la vida doméstica se viera inevitablemente “invadida” o “colonizada”, obligando a las personas a buscar nuevos arreglos para poder mantener algún grado de separación entre la vida doméstica y el trabajo.

Si ya los chilenos nos caracterizábamos por tener una jornada laboral extensa en comparación con otros países, ahora el teletrabajo ha instalado el desafío de poder establecer límites entre lo que es la vida laboral y personal. Este tipo de ajustes ha sido bien recibido por algunos y complejos de llevar por otros: la barrera física del espacio laboral desaparece en el hogar.

Esto resulta complejo en hogares donde los espacios han debido ser compartidos por varias personas y para diversas tareas: trabajo, estudio, descanso, alimentación, etcétera. Se produce una saturación del lugar físico que también lleva a un colapso y un cruce en los roles que las personas cumplen: trabajador, padre, hijo, estudiante, hermano, abuelo, cuidador. La jornada laboral viene a competir en un sitio adaptado precariamente para estos propósitos, no solamente en la disponibilidad de materiales y metros cuadrados, sino también porque resulta difícil “apagar” la domesticidad en un ambiente tradicionalmente destinado a ello, así como para un entorno laboral, la domesticidad es mirada con extrañeza y recelo.

Otro desafío importante es la reconfiguración de las relaciones sociales entre los trabajadores. Si bien, en algunos casos, las tareas propias de cada ocupación pueden ser desarrolladas sin la necesidad de presencialidad, hay actividades que se ven positivamente potenciadas por la presencialidad en la oficina. Ahora, habilidades típicamente consideradas como “blandas” están siendo desafiadas por la impersonalidad de una cámara web o un correo electrónico. La comunicación no verbal ha sido la más afectada en este entorno, donde el exceso de literacidad y el uso de recursos tecnológicos han desafiado hasta a los mismos denominados “nativos digitales”. El mismo reto es el que está enfrentando la educación primaria, secundaria y superior. Aquí los límites físicos de la no presencialidad necesitan encontrar un mecanismo donde la retroalimentación sea efectiva, universal y no discriminatoria.

Es imposible negar que la experiencia del teletrabajo aplicada por las condiciones sanitarias, ha puesto sobre la mesa la necesidad de discutir sobre nuevos arreglos

La democratización en el acceso descentralizado, esto es, que las personas puedan experimentar la posibilidad de no estar físicamente en un lugar y desempeñar actividades laborales, también trae aparejada la manifestación de desigualdades en otros ámbitos, por ejemplo, el uso y dominio de recursos tecnológicos o las desigualdades de roles de género.

en el mercado laboral a futuro. La democratización en el acceso descentralizado, esto es, que las personas puedan experimentar la posibilidad de no estar físicamente en un lugar y desempeñar actividades laborales, también trae aparejada la manifestación de desigualdades en otros ámbitos, por ejemplo, el uso y dominio de recursos tecnológicos o las desigualdades de roles de género experimentadas en el espacio doméstico y que se reproducen en el teletrabajo. El balance, ciertamente, trae elementos positivos y negativos, aspectos destacados y ámbitos de mejora. De esta forma, lo que la pandemia ha puesto de manifiesto deberá traducirse en un aprendizaje adaptativo para el futuro, no pensando solamente en el ámbito del trabajo, sino en el de la sociedad en su conjunto.■



FOTOGRAFÍA CÉSAR CORTÉS

Un privilegio de pocos

Por Juan Bravo

En tiempos de covid-19, el teletrabajo ha permitido proteger la labor de aquellas personas que por la naturaleza de sus funciones se pueden realizar de manera remota. Así, los segmentos que han accedido a él se han visto privilegiados con impactos mucho menores en términos de destrucción de empleo que aquellos grupos de la población que no cuentan con esta posibilidad. Sin embargo, en esta crisis sanitaria, el teletrabajo se ha transformado en una de las aristas laborales en donde más se ha caído en los clichés y la sobreexpectativa. Para evitar esto, es necesario dimensionar correctamente el fenómeno.

En primer lugar, comprendamos que este nunca ha sido el formato laboral predominante. En el momento más complejo de la pandemia, a mediados de 2020, alcanzamos un *peak* de 20,2% de empleos asalariados que eran ejercidos desde el hogar. Si bien ese porcentaje es mucho más alto que el observado antes de la pandemia, cuando apenas marcaba 0,6%, es claro que ni en el peor momento de la crisis llegó, siquiera por asomo, a ser mayoritario. Posteriormente, en cuanto comenzaron a levantarse las restricciones sanitarias a partir de agosto de 2020, esa cifra fue descendiendo y en el trimestre diciembre 2020-febrero 2021 el indicador marcó un 10,3%. Es decir, la prevalencia de asalariados trabajando desde su propio hogar ya se había reducido a la mitad en solo un semestre. Sin embargo, con el inicio de la segunda ronda de cuarentenas masivas a fines de marzo de 2021, esta modalidad volvió a ganar terreno pues, nuevamente, forzó a muchas empresas a tener que recurrir a él para seguir realizando sus actividades.

Pero no nos engañemos. Ahora que se vuelven a levantar las restricciones, la tendencia bajista del teletrabajo continuará. Hay ramas como la educación en donde de momento estas cifras son relativamente altas, pero una vez que se retome una situación de mayor normalidad, las clases volverán a ser presenciales, generando una caída relevante en el porcentaje de asalariados en teletrabajo. Muchas otras actividades también retornarán a la presencialidad, como ya dejó claro el rápido ritmo de descenso observado en este formato en la segunda mitad de 2020. Asimismo, la gran mayoría de los empleos que se generarán en la nueva fase de recuperación serán presenciales, lo que reducirá aún más la prevalencia del teletrabajo.

Otra clara manifestación de que este es un fenómeno minoritario es que cerca del 80% de los trabajadores asalariados que se desempeñan desde su hogar son personas con educación superior completa. Así, este formato se concentra en las personas más aventajadas de la sociedad.



FOTOGRAFÍA CÉSAR CORTÉS

Este nunca ha sido el formato laboral predominante. En el momento más complejo de la pandemia, a mediados de 2020, alcanzamos un *peak* de 20,2% de empleos asalariados que eran ejercidos desde el hogar... es claro que ni en el peor momento de la crisis llegó, siquiera por asomo, a ser mayoritario.

Si bien es valorable que exista el teletrabajo, pues permite a ciertos segmentos participar en el mercado laboral, evitemos la sobreexpectativa. Algunos insisten en que el teletrabajo llegó para quedarse, pero eso hay que matizarlo bastante. Si bien en algunas ramas tendrá un impacto más permanente como en información, comunicaciones y servicios financieros, en muchas otras el efecto solo es temporal. Además, entre los empleadores que declaran que mantendrán este formato a futuro, la mayoría solo implementará una fracción pequeña de la jornada en esta modalidad. En definitiva, superada la pandemia, si bien la prevalencia de este formato será mayor al nivel anterior a la crisis sanitaria, estará muy por debajo del *peak* de 20%.■



ICOVID CHILE:
**Estado y academia
se unen
contra el
coronavirus**

Esta experiencia de la Universidad Católica, la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción durante la pandemia, sumada al tiempo y dedicación otorgados por los investigadores e investigadoras, destacan el rol que las universidades cumplen en el país. Este no solamente es formar profesionales, sino también aportar con creación y evidencia científica para solucionar los problemas que enfrenta la sociedad de hoy.

Por GUILLERMO MARSHALL Y ALEJANDRO JARA
Fotografías KARINA FUENZALIDA Y CÉSAR CORTÉS



GUILLERMO MARSHALL. Es prorector de la UC. Doctor en Bioestadística por la Universidad de Colorado, Estados Unidos. Fue decano de la Facultad de Matemáticas. Su trabajo se puede dividir en cuatro áreas: regresión de Markov para modelar la evolución de enfermedades crónicas, comparación de resultados ajustados por riesgo de centros clínicos, evaluación de la exposición al arsénico por consumo de agua y desarrollo de modelos para datos longitudinales con el propósito de clasificar la evolución clínica de pacientes.



ALEJANDRO JARA. Es doctor en Matemáticas por la Universidad Católica de Lovaina, Bélgica. Académico del departamento de Estadística y director de vinculación con el medio de la Facultad de Matemáticas de la Pontificia Universidad Católica de Chile. También es director del Núcleo Milenio Centro para el Descubrimiento de Estructuras en Datos Complejos (Midas).

Ia ciencia ha jugado un rol muy importante en la respuesta mundial a la crisis provocada por la pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2. En ella, el análisis de datos epidemiológicos ha desempeñado un papel sin precedentes, tanto en la comunidad científica como en los tomadores de decisiones y la ciudadanía en general. Al inicio de esta crisis sanitaria, términos como “incidencia” (cantidad de casos nuevos) y el “número de reproducción efectivo” (número esperado de casos secundarios que genera un caso nuevo en un momento del tiempo) rara vez eran escuchados, incluso dentro de la comunidad científica. En la actualidad, estos y otros términos técnicos aparecen en los medios de comunicación al momento de informar sobre el avance del coronavirus y sus variantes, en el país y en el resto del mundo.

En este sentido, la forma en que las naciones han apoyado la toma de decisiones sobre la base de la evidencia científica varía fuertemente dependiendo de la existencia de centros especializados dentro del Estado, tales como los centros para el control y prevención de enfermedades y los ministerios de estadística. En el mundo en vías de desarrollo, estos no existían previo a la pandemia o eran de un tamaño reducido y, por lo tanto, no permitían la generación de evidencia en tiempo real. La colaboración entre el Estado y las universidades locales puede jugar un rol fundamental para ampliar las capaci-

dades, generar la evidencia científica oportuna, apoyar la adopción de resoluciones y enfrentar estas crisis.

Un ejemplo de este tipo de cooperación es ICOVID Chile, una iniciativa integrada por la Universidad Católica, la Universidad de Chile y la Universidad de Concepción, que surge gracias a un convenio de colaboración con los ministerios de Salud y de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación. ICOVID Chile tiene como propósito principal generar indicadores clave que representen en tiempo real la evolución de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2. Estos indicadores tienen como objetivo entregar información clara y oportuna a autoridades, medios de comunicación, ciudadanía y comunidad científica para guiar la toma de decisiones relativas a la pandemia del virus SARS-CoV-2 y entender su evolución.

LAS DIMENSIONES DEL VIRUS

A comienzos de la pandemia en Chile, y estando en cuarentena varias comunas del país, un grupo de académicos de diferentes universidades y disciplinas (salud pública, epidemiología, biología, medicina, ingeniería, matemática y estadística) se reunieron para discutir sobre cómo contribuir al manejo del virus SARS-CoV-2 y a mejorar la información disponible para la toma de decisiones de las autoridades políticas y sanitarias. En un ambiente en que reinaba cierta suspicacia sobre las cifras oficiales, se definió como objetivo principal entregar información confiable a la ciudadanía, que permitiese

ORDENAR EL CAOS.

Durante la pandemia y todas sus crisis asociadas, el análisis de datos epidemiológicos ha desempeñado un papel orientador y clarificador, tanto en la comunidad científica como en los tomadores de decisiones y la ciudadanía en general.



METODOLOGÍA ICOVID CHILE

La metodología utilizada en la plataforma ICOVID Chile contempla la descripción de indicadores, definición de umbrales y evidencia comparada para las cuatro dimensiones propuestas por las investigadoras e investigadores.



DINÁMICA DE CONTAGIOS

En el seguimiento de una epidemia existen dos aspectos muy importantes a considerar: La cantidad de personas enfermas o infectadas, que se denomina carga, y la transmisión. Ambos aspectos determinan la evolución en el tiempo de la epidemia y son fundamentales para establecer las medidas a seguir cuando no existen vacunas disponibles.



TESTEO

Permite identificar nuevos casos de personas con covid-19 en Chile. Los indicadores que se presentan deben ser interpretados considerando el grupo de indicadores completo. La interpretación correcta dependerá de las condiciones de aplicación de los test (por ejemplo: tasa por habitante, testeo solo a sintomáticos y coberturas homogéneas en una zona determinada) y de las condiciones globales en el desarrollo de la epidemia.



TRAZABILIDAD Y AISLAMIENTO

Permite identificar de manera continua a las personas que tuvieron contacto con un caso confirmado, con el objetivo de detener la transmisión de covid-19. Si una persona da positivo, se ubican sus contactos y aquellos que fueron estrechos deben realizar cuarentena supervisada por 14 días. Detectar oportunamente los casos y aislarlos, así como identificar los contactos y garantizar que no interactúen con otros es fundamental para la contención de nuevos brotes.



CAPACIDAD HOSPITALARIA

El seguimiento de la capacidad hospitalaria permite a las y los funcionarios de salud pública evaluar la capacidad del sistema de atención médica para tratar casos severos de covid-19. Un indicador que usualmente se utiliza para monitorear la carga del sistema es el porcentaje de camas UCI disponibles en una zona geográfica analizada. Complementariamente, se recomienda monitorear el número de pacientes con ventilación mecánica, que no se encuentran en camas UCI, como una forma de hacer seguimiento a pacientes de mayor gravedad que el sistema de salud está teniendo dificultades en tratar.

ICovid Chile tiene como propósito principal generar indicadores clave que representen de la mejor forma la situación de la pandemia provocada por el virus SARS-CoV-2. Estas cifras tienen como objetivo entregar información clara y oportuna... para guiar la toma de decisiones relativas a la pandemia y entender su evolución.

comunicar de forma simple el desarrollo de la crisis sanitaria. En un principio esta colaboración surgió entre la UC y la Universidad de Chile, con el apoyo institucional y participación de sus prorrectores. Posteriormente, se sumó la Universidad de Concepción, con el respaldo y participación de la vicerrectora de Investigación.

Durante varias semanas, y en sesiones de muchas horas, el equipo de investigadores se juntó en reuniones plenarias y en grupos temáticos para definir los indicadores a desarrollar, la metodología más apropiada para construirlos y la forma en que iban a ser visualizados. El grupo de académicos acordó caracterizar la evolución del virus SARS-CoV-2 y la respuesta sanitaria del país en cuatro dimensiones: la dinámica de contagios, la capacidad de testeo en la población, la trazabilidad de los casos y su aislamiento y, finalmente, la capacidad hospitalaria. Para cada una de estas categorías se propusieron dos o más indicadores y, mediante la discusión interna y la evidencia internacional, se decidieron puntos de corte para mostrarlos en formato semáforo (en diferentes colores), y lograr así una mejor comunicación para una audiencia amplia.

ALGUNOS DESAFÍOS Y LA INSTALACIÓN DE CAPACIDADES EN EL ESTADO

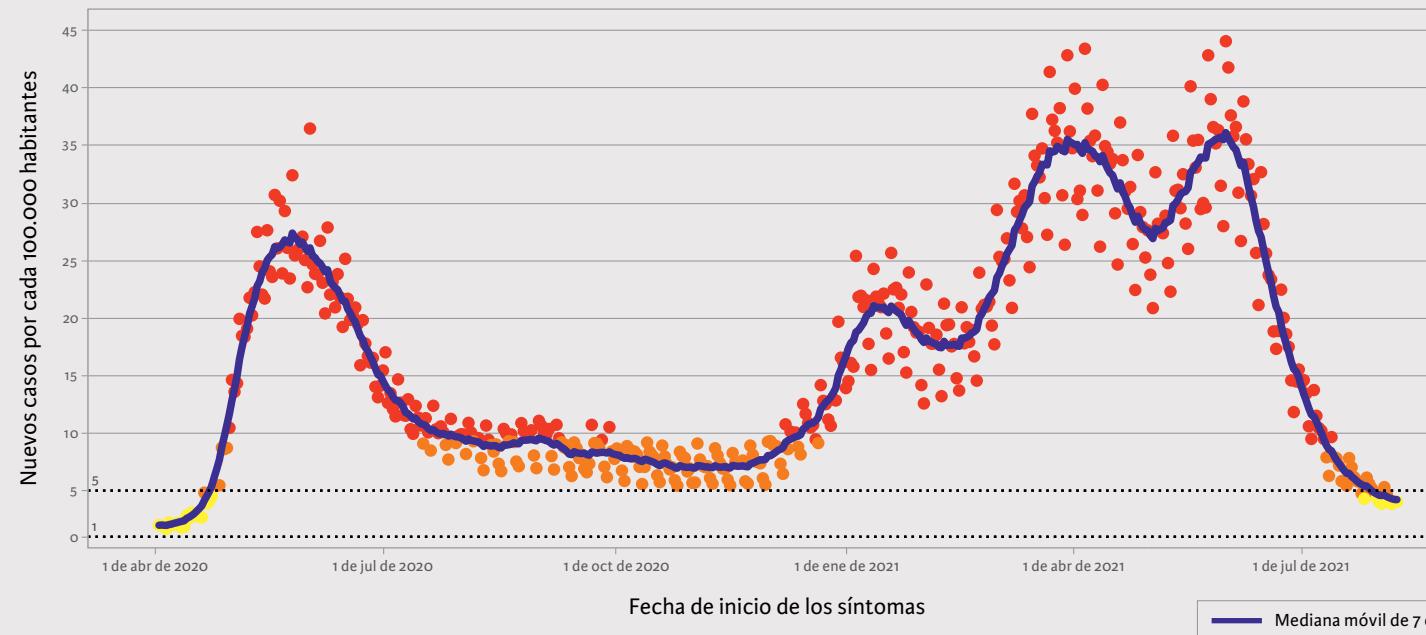
Un componente esencial para una adecuada respuesta de salud pública es el seguimiento de la evolución de la pandemia en tiempo real. El potencial de propagación de una epidemia en el tiempo usualmente se mide a

través del número de reproducción efectivo, para lo que existían diferentes métodos de estimación. Sin embargo, algunas características de la enfermedad generada por el virus SARS-CoV-2 (por ejemplo, un largo periodo de incubación), del comportamiento de las personas (por ejemplo, la distancia temporal entre la aparición de los síntomas y la visita a un especialista) y el sistema de vigilancia (la tardanza en el procesamiento de las muestras y su reporte) generan retrasos entre la aparición de casos contagiosos (el momento de la infección) y el reporte de su existencia a la autoridad sanitaria. Esto provocó que los procedimientos existentes hasta ese momento, para la estimación del número de reproducción efectivo del virus en tiempo real, tuvieran que adaptarse.

Un grupo de investigadores de ICOVID Chile desarrolló una nueva metodología que permite la estimación de la dinámica de la enfermedad, corrigiendo la existencia

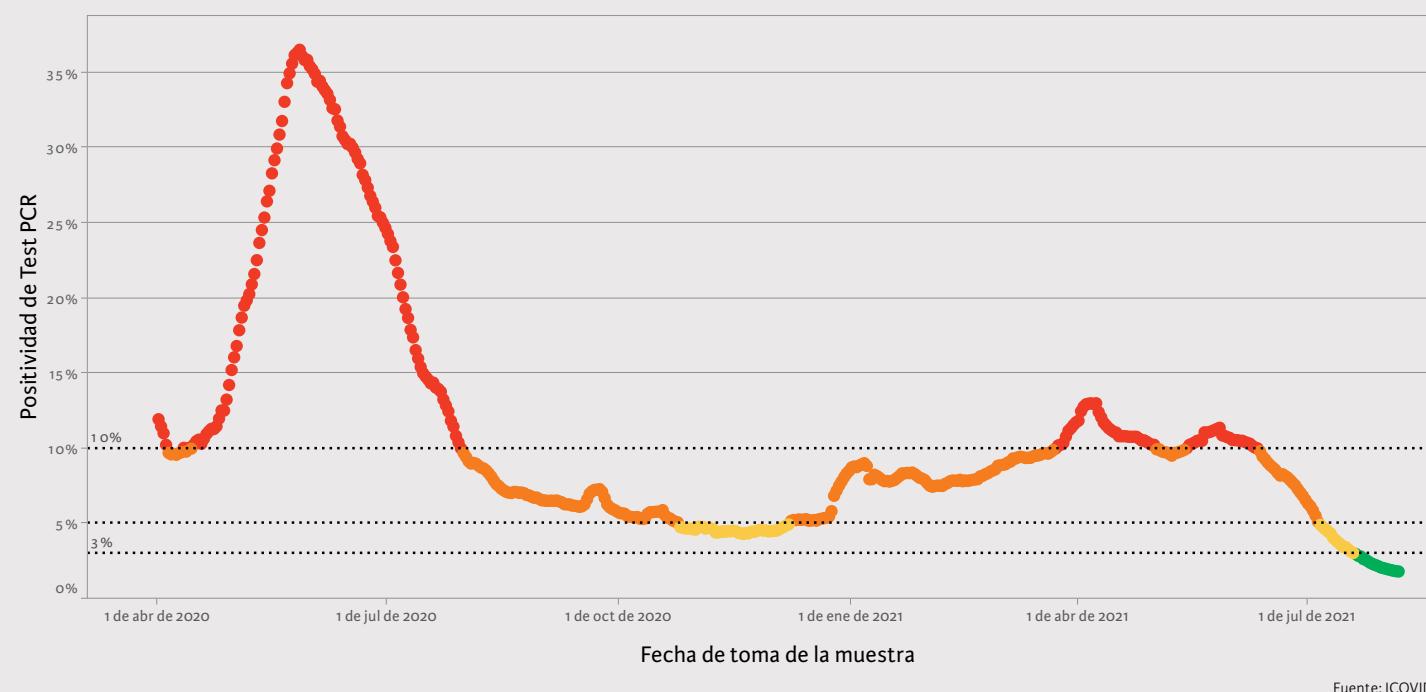
INDICADOR DE CARGA DE CONTAGIOS A NIVEL NACIONAL

Una de las áreas que monitorea ICOVID Chile es la cantidad de personas infectadas, indicador que se le denomina "carga" y que muestra la tasa de incidencia de los últimos siete días, calculado diariamente por 100.000 habitantes. El siguiente gráfico muestra el desarrollo de la pandemia en materia de carga de contagios a nivel nacional desde abril de 2020 hasta agosto de 2021, revelando semanas de bajas sostenidas. Según los y las expertas, el objetivo es que los casos nuevos disminuyan a menos de uno por cada 100.000 habitantes.



POSITIVIDAD DE TEST PCR A NIVEL NACIONAL (%)

Según la metodología de ICOVID Chile, la positividad de los casos está definida como la proporción de los test que resultan positivos para covid-19 en un día, con respecto del total de test para covid-19 efectuados esa jornada en una localidad determinada. El ideal es alcanzar una proporción igual o menor a 3% de test positivos sobre el total de test efectuados. El siguiente gráfico muestra el movimiento que ha tenido la positividad a nivel nacional desde comienzos de la pandemia. Se evidencia una caída significativa en las últimas semanas, saliendo del color rojo que marcaba a principios de junio, según el semáforo de colores propuesto por ICOVID Chile, y llegando al color verde en los últimos días de julio de este año.



de casos nuevos, pero aún no reportados. El desarrollo de esta metodología y su instalación en el Ministerio de Salud motivaron la generación de un convenio de colaboración entre las universidades involucradas en la iniciativa y los ministerios de Salud y de Ciencias, Tecnología e Innovación. Este último fue el encargado de

tener disponibles los productos generados en el convenio de colaboración.

Este acuerdo, impulsado por el jefe del Departamento de Epidemiología de la época, Rafael Araos, permitió el trabajo conjunto sobre datos de casos, manteniendo la completa confidencialidad de la información, según la



DESPUÉS DE LA CRISIS.
“Es probable que el escenario futuro sea uno en el que nos tengamos que seguir revacunando contra el covid todos los años y esta infección nos acompañe todavía en la comunidad por largo tiempo”, explica la doctora especialista en Salud Pública y Medicina Familiar Paula Margozzini.

legislación vigente. Posterior a su desarrollo, esta metodología se encuentra completamente instalada en el Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud y es utilizada rutinariamente para la toma de decisiones, en conjunto de otros indicadores también propuestos y generados por el grupo.

LA VISUALIZACIÓN Y ENTREGA DE LA INFORMACIÓN A LA CIUDADANÍA

Una vez generados los indicadores principales, el siguiente paso fue la generación de una plataforma de visualización de uso simple. Esta se desarrolló en conjunto con la Dirección de Gobierno de Datos e Información de la Universidad Católica y se puede acceder en el sitio www.icovidchile.cl. Para el lanzamiento público de esta iniciativa, se sumaron además los equipos de comunicaciones de las tres universidades involucradas.

Desde su lanzamiento, el 13 de agosto del 2020, cada semana el grupo de investigadores prepara un informe que da cuenta de la evolución de la pandemia, la capacidad de testeo en la población, la trazabilidad, la positividad y la capacidad hospitalaria de la semana inmediatamente anterior. Desde entonces, cada martes el grupo se reúne virtualmente para discutir las diferentes visiones y le encomienda a tres de ellos, por rotación, que elaboren el informe semanal. Por acuerdo, el informe es revisado por el equipo que redactó el documento anterior. Una vez aprobado por el equipo académico, se elabora un comunicado para su entrega a los medios de comunicación junto con otros materiales anexos, entre ellos, los énfasis que cada uno de los redactores quiere darle a los datos de la semana.

Esta experiencia interinstitucional, esta colaboración en tiempos tan difíciles, el tiempo y dedicación de los investigadores e investigadoras demuestran el rol que nuestras universidades cumplen en el país, que no solo es formar profesionales, sino también aportar con creación y evidencia científica para solucionar los problemas que enfrentamos como sociedad. ■

Paula Margozzini, investigadora ICOVID Chile:
“Estos son dos años prácticamente perdidos en el desarrollo infantil”

—Desde su área de estudio y según lo que ha podido observar en este tiempo de trabajo de monitoreo como investigadora de ICOVID Chile, ¿qué nos depara este segundo semestre?

—En lo que viene hay que pensar que uno de cada dos chilenos es susceptible todavía a la infección, por lo cual podemos esperar que sigan existiendo brotes. Hemos llegado a estos niveles con 5 meses de vacunación, por lo tanto alcanzar coberturas mayores nos va a tomar por lo menos otros 5 meses más.

La vida cambió. El mundo con covid-19 va a requerir que mantengamos una serie de precauciones, ya incorporadas en nuestro estilo de vida, sobre todo las personas que tienen más alto riesgo de contagiarse, desencadenar un cuadro grave y fallecer.

—¿Cómo piensas que irá moviéndose la pandemia y cómo debemos estar preparados?

—Es probable que el escenario futuro sea uno en el que nos tengamos que seguir revacunando contra el covid todos los años y esta infección nos acompañe todavía en la comunidad por largo tiempo. Hay que pensar que partes de África, Asia e India tienen coberturas de vacunación del orden del 3%. A ellos les falta muchísimo y mientras el virus exista y circule por distintas partes del mundo, seguirán apareciendo casos y brotes en las poblaciones que estén más susceptibles.

—Ante un contexto positivo, con el virus más controlado, ¿cómo crees que será la vida en 2022? ¿Cómo nos afectará todo lo que ha pasado en nuestra vida futura? ¿Cuáles son las consecuencias de la crisis sanitaria que hemos vivido?

—Los efectos de todo esto son un gran sufrimiento en muchas familias que vivieron situaciones muy dramáticas, con personas que quedaron con secuelas y otras que perdieron a familiares. Pero también se producirá un impacto grande, de largo plazo, en la economía y en el progreso de Chile. Y lo más importante, estos son dos años prácticamente perdidos en el desarrollo infantil de niños pequeños, medianos, en edad escolar, que van a tener, sin duda, consecuencias tremendas en nuestra sociedad. Por otro lado, es importante que pensemos en la crisis sanitaria que queda, que es todo lo que está rezagado, las grandes listas de espera, la cantidad de enfermos crónicos que tienen temas pendientes por resolver y la gran carga de problemas de salud mental. Otro aspecto que tememos es que haya un rebrote de aspectos relacionados con el consumo de sustancias, una vez que haya mayor libertad y recuperación económica, cosa que sería muy deletérea para nuestra sociedad.



ROSER BRU (1923-2021)

El arte de la memoria

A la artista le gustaba rememorar, reunir el pasado y el presente para señalar que no somos ni los primeros ni los últimos; la intertextualidad pictórica se convirtió en su sello. Decidió consagrarse buena parte de su tiempo a las artes visuales y con un pincel, un lápiz o un buril, se dedicó infatigablemente a realizar imágenes sobre lienzo o papel. Estos son hoy su legado y testimonio de temas que consideraba relevantes, como la complejidad de la condición femenina o las biografías marcadas por la dificultad y el talento.

Por CLAUDIA CAMPAÑA



CLAUDIA CAMPAÑA. Es historiadora del Arte y doctora en Teoría e Historia del Arte Contemporáneo por la Universidad Complutense de Madrid, España. Master of Arts in History of Art, Courtauld Institute of Art, University of London, Inglaterra. Además, es licenciada en Teoría e Historia del Arte de la Facultad de Artes, Universidad de Chile. Es profesora titular de la Facultad de Artes de la UC y autora de los libros *El arte de la cita. Velázquez en la obra de Bru y Cienfuegos* (Quebecor, 2008) y *Roser Bru: un gesto de simetría* (Metales Pesados, 2019).



LA HUELLA DE VELÁZQUEZ.

Roser Bru delante de "Una aproximación a las meninas por encargo de Emilio Ellena", 1984.

Cuardo nítida en mi memoria la voz de Roser Bru el día en que la conocí: "¡Hola bonita, que yo ya estoy en la 'premuerte!' ", fue una de las primeras frases que me dijo. De allí en adelante me la repetiría una y otra vez. "Tienes aún mucha vida por delante, Roser", le rebatía yo, y aunque ella se alegraba, insistía en su estado de "premuerte". Lo decía con la cara llena de risa, era su muletilla, su manera de recordar a sus interlocutores la fragilidad y caducidad de la vida.

Bru decidió consagrar buena parte de su tiempo a las artes visuales y, con un pincel, un lápiz o un buril, se dedicó infatigablemente a realizar imágenes sobre lienzo o papel. Estos son hoy su legado y testimonio de temas que consideraba relevantes, como la complejidad de la condición femenina o las biografías marcadas por la dificultad y el talento. La conmovían y obsesionaban las vidas de ciertos pintores y escritores torcidas por el destino, acaso porque la suya también lo fue; nacida en Cataluña, a los 16 años se vio obligada por la Guerra Civil Española a dejar su tierra natal y llegó a Chile un 1 de septiembre de 1939 a bordo del Winnipeg –la historia es archiconocida–.

Como le importaba y le dolía el prójimo, optó consecuentemente por una obra figurativa que, poniendo el

Roser Bru murió a los 98 años, el 26 de mayo de 2021; un año marcado por la pandemia, las cuarentenas y el distanciamiento físico. Fue velada en el Museo Nacional de Bellas Artes, y correspondía que así fuese, pues ella integra ese selecto grupo de las únicas seis mujeres que han recibido, hasta ahora, el Premio Nacional de Artes Plásticas en Chile.

accento en el ser humano, está poblada de rostros reconocibles: Diego Velázquez, Mariana de Austria, la Infanta Margarita, Frida Kahlo, Gabriela Mistral, Pablo Neruda, César Vallejo, Franz Kafka y Arthur Rimbaud (ver figura 1), por nombrar solo algunos. Se ocupó también de representar objetos cotidianos (mesas, camas) que acompañan al hombre todos los días y, con menor frecuencia, frutos como la sandía o las granadas que, para ella, eran un señalamiento de los fluidos, del sexo y del dolor femenino.

Roser Bru murió a los 98 años, el 26 de mayo de 2021; un año marcado por la pandemia, las cuarentenas y el distanciamiento físico. Fue velada en el Museo Nacional de Bellas Artes y correspondía que así fuese, pues ella integra ese selecto grupo de las únicas seis mujeres que han recibido, hasta ahora, el Premio Nacional de Artes Plásticas en Chile: Marta Colvin (1970), Ana Cortés (1974), Lily Garafulic (1995), Gracia Barrios (2011), Paz Errázuriz (2017) y la misma Bru (2015). Y estoy cierta de que, de no haber sido por la alerta sanitaria, hubiese tenido una despedida masiva pues fue una mujer amable, generosa, llena de energía y, por ende, querida y admirada por muchos.

Para recordar y celebrar la larga y fructífera vida de esta talentosa mujer menuda de melena negra, madre de dos hijas, profesora de las primeras generaciones de la Escuela de Arte de la UC y figura icónica del Taller 99 –donde concurrió hasta que el cuerpo se lo permitió–, analizo a continuación una obra muy poco conocida, que me permitirá explicar lo que a la artista le interesaba resolver estéticamente y temáticamente.

ENCUENTROS, MUJERES Y APROPIACIONES

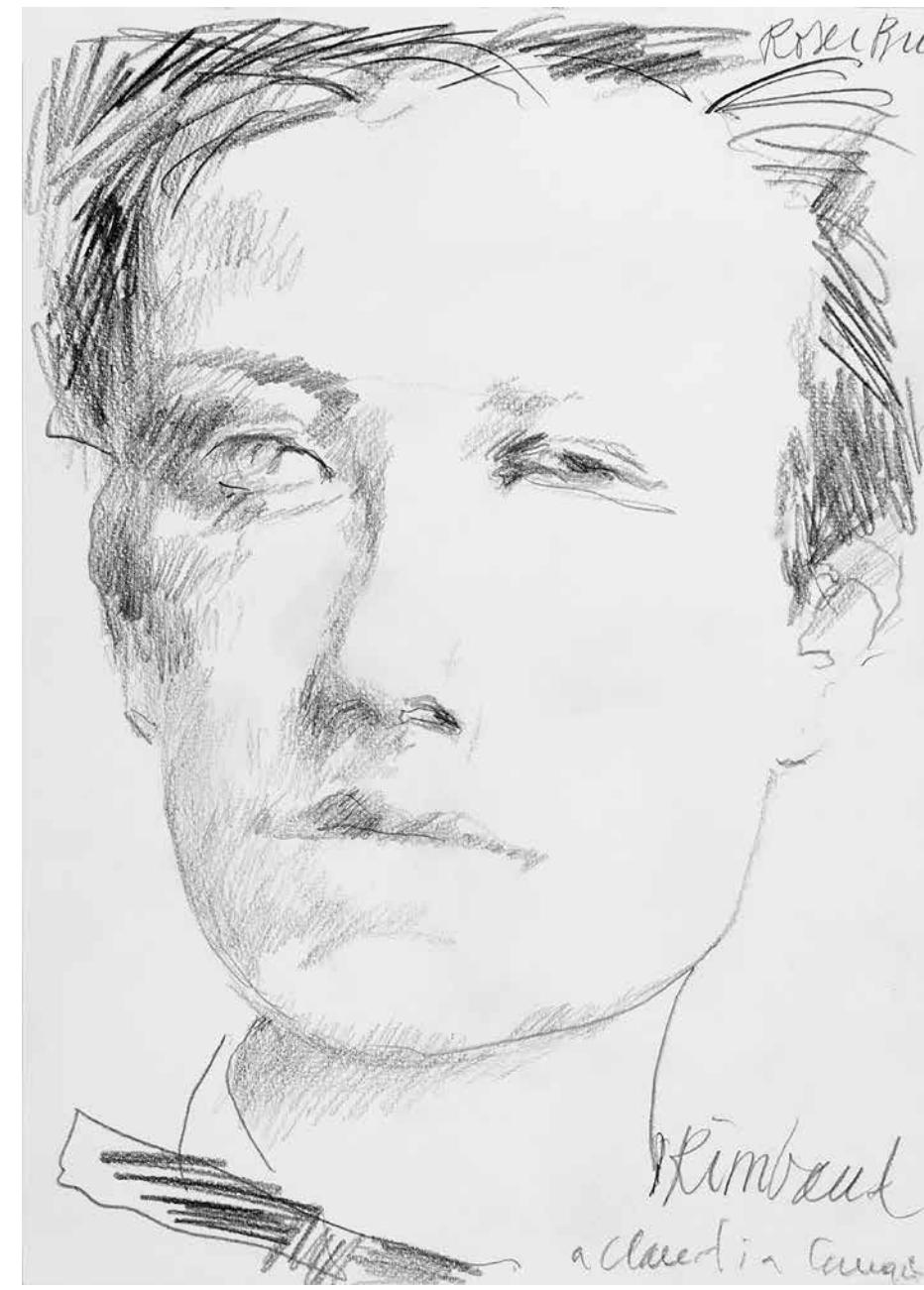
En 1984, a los 61 años, Bru pintó "Venus versus Seurat" (ver figura 2), un acrílico sobre tela de 162 x 135 cm, firmado y fechado. En este reunió pictóricamente a la famosa Venus de Milo con una de las figuras femeninas más conspicuas de "Una tarde de domingo en la isla de la Grande Jatte" (1884-1886), la obra maestra de Georges Seurat (1859-1891). Sé que su trabajo siempre encierra un guiño a su propia biografía, y me pregunto qué quiso comunicar al juntar a estos dos íconos del arte occidental en un mismo soporte. Aunque ahora lamento no haberle consultado directamente a ella, he estudiado lo suficiente su catálogo como para intentar una decodificación de este cuadro. Así, propongo que la obra es un comentario visual sobre los estereotipos femeninos presentes en la memoria colectiva y, a partir de ellos, acerca del rol que se le ha impuesto por siglos a la mujer en la sociedad. Pienso, además, que puede ser un homenaje a Seurat, pintor francés que murió de difteria con solo 31 años de edad –tragedia que la artista no puede haber pasado por alto–.

A la izquierda del espectador se encuentra una figura blanca, fácilmente asociable a una de las "obras símbo-

Como le importaba y le dolía el prójimo, optó consecuentemente por una obra figurativa que, poniendo el acento en el ser humano, está poblada de rostros reconocibles.

lo" del Museo del Louvre: la "Venus de Milo" (130 a.C. a 100 a.C.), de la cual esta imagen es un eco. Dicha escultura ha ayudado a comprender lo que los griegos entendían por cánones clásicos, deidad y belleza femenina. El original de mármol está deteriorado por el paso del tiempo y no conserva sus brazos, lo que influye en que el observador la perciba algo "indefensa e imperfecta", generándose en este un cierto deseo de protección y

FIGURA 1.
Roser Bru. "Rimbaud a Claudia Campaña", 2007.
Dibujo a lápiz grafito sobre papel, 34 x 24,1 cm.



FOTOGRAFÍA PATRICIA NOVOA



FOTOGRAFÍA PATRICIA NOVOA

FIGURA 2.
Roser Bru. "Venus versus Seurat", 1984. Acrílico sobre tela, 162 x 135 cm.
Colección privada. Derechos reservados Fundación Roser Bru.

empatía. Consecuente con su narrativa, Bru optó por referirse pictóricamente a una escultura de una mujer bella aunque deteriorada (malherida), apropiándose nada menos que de uno de los íconos a partir del cual se construyó nuestra idea de una mujer hermosa: rostro joven, calmo y proporcionado, con nariz recta y pechos tanto llenos como simétricos. O sea, trabajó a partir de un estereotipo de sensualidad y erotismo femenino. Un volumen donde piernas y caderas están envueltas en una tela dejando ver, expreso, el comienzo del pubis o "monte de Venus". El paño podría "caer" si la extremidad izquierda –ligeramente levantada– bajara: provocando un desnudo total; el espectador entonces mira, desea y fantasea, por lo cual es posible asegurar que Bru escogió esta imagen para criticar, entre otros, el rol de objeto sexual que se ha asignado a la mujer.

La Venus de Bru mira hacia la derecha y en dirección a otra figura femenina de perfil y de pie, quien, al igual que aquella, parece congelada en el tiempo. Sobrevestida con ropas de colores bermellón, carmín y violeta parece ser el contrapunto de la diosa. Aparentemente, estaríamos observando dos tipos de mujeres: el símbolo erótico a la izquierda y la dama recatada a la derecha. Pero, nótese que las figuras están conectadas a nivel de la cintura por líneas diagonales con las fechas "II s. a.C." y "1890", en el extremo izquierdo y derecho respectivamente. Muy precisos, dichos trazos actúan como "línea de tiempo", como vínculo o suerte de cordón umbilical que une ambos cuerpos señalando que estos comparten una historia de género.

La obra alude, claro está, a la condición femenina, tema recurrente en la obra de la artista. Así, la figura de la derecha se relaciona con la obsesión de Bru por lo que ella denominaba "mujeres clausuradas", tanto en el pasado como en el presente. "Mi problema es la mujer clausurada, porque el hombre clausurado no existe", me señaló en innumerables veces y, en efecto, vuelve en este óleo sobre el tema que la había ocupado desde la década de los setenta, incorporando a la muy vestida y entallada parisina de Seurat que, como la Venus, aparece monumental y volumétrica. En el que se supone es/fue un signo de fertilidad y atractivo, la figura exhibe una abismal diferencia entre caderas y cintura gracias a su aparatoso falda que, al igual que los guardainfantes de las figuras femeninas velazqueñas que tantas veces pintó Bru, dota a la mujer de enormes caderas. Estoy segura de que, mientras la artista trabajaba en este lienzo, tiene que haber pensado en la dictadura de la alta moda y el corsé –que, decía, daba a la mujer aspecto de "gran pantalla, de lámpara"–.

He señalado en anteriores publicaciones que la pintora percibía los vestuarios femeninos como un espejo de nuestra cultura: era muy consciente de que las ropas podían convertir a la mujer en un cuerpo-objeto –en un elemento decorativo–, y le interesaba subrayar que habían sido diseñadas ya sea para esconder o para resaltar el sexo de sus congéneres. Así, se tomó la libertad

La obra ("Venus versus Seurat") es un comentario visual sobre los estereotipos femeninos presentes en la memoria colectiva y, a partir de ellos, acerca del rol que se le ha impuesto por siglos a la mujer en la sociedad. Pienso, además, que puede ser un homenaje a Seurat, pintor francés que murió de difteria con solo 31 años.

de añadir a su Venus una mano construida con colores rosa, que parece agarrar la tela alrededor de las caderas, aunque en realidad la extremidad superior derecha tanto cubre como señala y protege el sexo, recordando con ello la función reproductora de la mujer. Por otra parte, firmó la obra cerca de la cintura de la "mujer recatada", ironizando de esta forma respecto a la obra de Seurat, en la que dicha figura se encuentra a la sombra de una figura masculina (aquí solo insinuada); la cual desde el siglo XIX se ha identificado como la amante de un caballero burgués –hay estudiosos que en ella incluso reconocen a una prostituta decimonónica, junto a la cual el pintor francés colocó una mascota, un pequeño mono con una cadena que Bru, en este caso, omitió–.

En esta tela, dos íconos de las artes visuales comparten protagonismo y se recortan contra un fondo dividido entre campos rosas y violáceos –colores cálidos asociados a la mujer–. El binomio alude a la diversidad y la complejidad de la naturaleza femenina: en un mismo espacio/cuadro se reúnen la diosa, la seductora, la ramera, la madre, la amiga, la "clausurada", la mutilada y más. Inanimadas y enigmáticas por siempre, ninguna puede escapar de su posición –no pueden "caminar" pues no tienen señaladas sus extremidades inferiores–, con lo cual parece que no logran eludir los roles que la sociedad les ha asignado. Pasivas y "silenciosas", están construidas, sin embargo, con líneas sinuosas y diagonales que dibujan contornos y les dan fluidez visual, recordando que el cuerpo humano está diseñado para evitar la rigidez con movimientos curvos; ello implica que la posibilidad de cambio está latente.

Esta pintura es evidencia de que el "ser mujer" definió buena parte del arte de Bru. Se trata de un encuentro de dos figuras femeninas, que podría interpretarse, por último, como un resumen de la biografía de la artista marcada por dos nacionalidades –por una experiencia de residencia y tránsito entre dos continentes (Europa y Sudamérica)–. A Roser Bru le gustaba rememorar, reunir el pasado y el presente para señalar que no somos ni los primeros ni los últimos; la intertextualidad pictórica se convirtió en su sello. Entabló un diálogo permanente con sus predecesores creativos y reciclió las imágenes de otros para recordar, a todo aquel que contemplara su obra, que quienes han partido merecen seguir entre nosotros. ■



CASA PILOTO La urgencia por un hogar

Tener un techo es un privilegio. Y una ciudad también. Según la Organización de las Naciones Unidas, “una vivienda digna es un lugar cerrado donde las personas pueden guardar sus pertenencias y desarrollar sus actividades cotidianas. Un sitio en donde los ciudadanos pueden vivir con seguridad, paz, dignidad, salud física y mental”. Para muchas personas, en todo el mundo, esta no es una realidad y la accesibilidad a una casa, en un entorno adecuado, es un derecho que se ha complicado aún más después de la pandemia. Esta es una emergencia en la que han surgido nuevos grupos afectados y que debe ser abordada por múltiples actores. ¿Debe el Estado asumir un rol más protagónico como gestor y también como autoridad sobre las acciones de los privados para encontrar una salida?

El sueño fracturado

Para muchos chilenos, obtener una casa propia toma años, a veces, décadas de espera que se diluyen sin éxito en largos procesos habitacionales. Comités para la vivienda que se desgastan buscando terrenos para poder postular a un subsidio habitacional estatal, estructura administrativa que es incapaz de responder a un déficit de viviendas estimado en 600.000 familias, según el Minvu, en el país. Una carrera de obstáculos que deja muchos lesionados en el camino, con tomas de terrenos particulares, campamentos, miedo al desalojo, carencia de servicios básicos, hacinamiento, frío y miseria.

Por PAULA BROWN

Fotografías KARINA FUENZALIDA



LO QUE EL SUBSIDIO LES NEGÓ.

"Jamás habríamos podido tener este espacio con un subsidio", opina Manuel Muñoz sobre el hogar que han construido con su pareja, Pamela Rojas.

"Este es mi hogar"

Las 180 familias que habitan la toma "17 de Mayo" se definen como una comunidad autosustentable, instalada desde hace más de dos años en un predio particular en Cerro Navia, casi al final de la avenida Costanera Sur. Demandados ante la justicia por usurpación de terrenos, las vecinas y vecinos del campamento dicen estar "cansados de años de espera por soluciones habitacionales que nunca llegan" y decidieron luchar por el derecho a la vivienda digna. Así lo advierte un gran letrero instalado en el acceso principal de la espontánea urbanización: "Este es mi hogar".

Ese mismo otoño de 2019, Pamela Rojas (42) vivía en la población Los Lagos, colindante a la toma. "Era una locura el precio que pagábamos por el arriendo de nuestra casa y la dueña finalmente nos pidió la propiedad", recuerda esta comerciante, dedicada por años a la venta de completos y sopaipillas. "Como no sabíamos dónde irnos, pensamos incluso en repartir a nuestros hijos con familiares e instalarnos a la orilla del río Mapocho", agrega. Hasta que su pareja, el fletero Manuel Muñoz (49), le propuso postular a uno de los terrenos de la nueva toma. "Mi 'no' inicial fue rotundo. Pero él prometió construirnos un gran baño. Con eso nos convenció y aquí estamos. Ya no me quiero ir, ¡si hasta tina tenemos!", exclama Pamela.

Manuel escucha con atención el relato de su mujer. "Me demoré tres meses en la obra. Como soy hombre de campo, fui sacando las ideas de lo que me tocó cono-



"El sueño es poder quedarnos, ser dueños de este espacio. Aquí somos una gran familia. Nos conocemos. Las cosas se pueden hacer con un poquito de voluntad", afirma Pamela López.

cer de niño. Quería tener un comedor y una cocina así, como esta", dice orgulloso, sentado en el amplio living de su casa. Y agrega con voz pausada: "Este es mi sueño. Jamás habríamos podido tener este espacio con un subsidio. Y bueno, si finalmente nos desalojan, hemos pensado en irnos fuera de Santiago".

Pamela Rojas es coordinadora de la mesa de trabajo de la toma, estructura que les permite una organización horizontal y eficiente. El grupo –integrado por quince vecinos y vecinas– se reúne todos los jueves en la tarde y aborda las distintas temáticas que van surgiendo en la comunidad. "Una vez estuvimos dos semanas sin luz, y decidimos comprar nuestro propio transformador para generarla. En otra oportunidad, la Municipalidad de Cerro Navia nos negaba el retiro de la basura, situación que revertimos con protestas en la calle", cuenta.

La mesa, asimismo, gestiona y lleva a la aprobación de la asamblea de vecinos, la implementación de distintos proyectos para mejorar las condiciones de habitabilidad del lugar: apoyo escolar y nivelación de estudios; desarrollo deportivo para niños, niñas y adultos; talleres culturales, huertas y, próximamente, la construcción de un anfiteatro.



"La gente cree que quienes vivimos en campamentos queremos todo gratis. No es así. ¿Por qué nos tienen que dar? Somos una comunidad autosustentable. Este terreno lo queremos comprar y tenemos el pie para hacerlo", asegura Jazmín Varas.

ESPERANZADOS.
"Mis hijos tienen un mejor futuro aquí", afirma Jazmín Varas, habitante de la toma "17 de Mayo".

Jazmín Varas (38), también coordinadora de la mesa de trabajo, agrega: "En la toma somos una comunidad. Nuestro sueño es comprar el terreno. No queremos subsidios, porque conllevan a lo que ya conocemos: estrechez y hacinamiento. Durante diez años postulé a este sistema. Nunca tuve respuestas. Y ahora que estoy acá, me vienen a ofrecer un departamento. ¿Por qué el Estado espera a que tengamos que tomarnos un terreno para darnos una solución? Yo voy a luchar por este sitio, por el espacio. Mis hijos tienen un mejor futuro aquí".

Más allá del frío y del barro, que ambas mujeres reconocen son las principales dificultades de la vida en la toma, el miedo al desalojo no las deja tranquilas. "La gente cree que quienes vivimos en campamentos queremos todo gratis. No es así. ¿Por qué nos tienen que dar? Somos una comunidad autosustentable. Este terreno lo queremos comprar y tenemos el pie para hacerlo. Pero estamos demandados y nos pueden venir a desalojar en cualquier momento", dice Pamela y agrega: "El sueño es poder quedarnos, ser dueños de este espacio. Aquí somos una gran familia".

La multiplicación de los campamentos

Según el Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021, elaborado por TECHO Chile y la Fundación Vivienda, en el país viven más de 80.000 familias en campamentos. Además, después del estallido social y la pandemia se ha registrado un aumento explosivo. Es así como en comparación con el último informe de 2019, la cantidad de campamentos aumentó en un 20,8% y las familias que los habitan en un 73,5%, cifra nunca antes vista en la historia del país.

80.000
familias viven en campamentos

93,3%
accede a agua potable informal

88,9%
accede a servicio sanitario sin alcantarillado

60%
obtiene electricidad a través de conexiones informales

Fuente: Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021, de TECHO Chile y Fundación Vivienda.



CRECE LA DESCONFIANZA.
Marlene, de Pudahuel, tiene poca confianza en el sistema. Dice que en su comuna nunca hay viviendas disponibles y que no dan terrenos para construir, por lo que las familias tienen que emigrar lejos de sus redes de apoyo.

“He dado el alma para poder tener una casa”

Hace doce años, Marlene Barría (33) obtuvo en la Municipalidad de Pudahuel, comuna en la que vive desde que se emparejó con Sergio Villavicencio (40), una caseta de 6x6 m² para instalar en el patio de un sitio familiar de su suegra. Con ayuda de un subsidio consiguió el dinero para forrarla y remodelarla de acuerdo a las necesidades de ellos dos y de sus cinco hijos.

“La dejamos bien linda, pero con el tiempo se ha ido deteriorando y las cosas son distintas. Duermen casi todos los niños juntos en una pieza. Porque el mayor, de 18 años, decidió irse a vivir con mi suegra. Y mi niña, que ya está entrando en la adolescencia, anhela tener su propio espacio”, explica. Marlene ya tiene listo el plan para resolverlo: apenas baje el costo de los materiales de construcción, encarecidos por la pandemia, convertirán el actual comedor familiar en dormitorio. “Quisiera que cada uno de mis hijos tuviera su pieza, un lugar propio, con su escritorio para estudiar y espacio para recibir a sus amigos. Es que viviendo aquí, nadie puede estar un minuto solo. Ni siquiera en el baño”, se lamenta.

Sergio Villavicencio trabaja como dimensionador en una tienda de artículos de construcción y mejoramiento del hogar. “Como es part-time, gana menos del sueldo mínimo. Con eso, claramente, no vivimos, sobrevivimos”, explica. Ella, por su parte, además de cuidar a los niños, cocinar y hacer todas las labores de la casa, postuló al Programa Chile Seguridades y Oportunidades, y montó una pequeña pyme de fotocopiado e impresión,



“Yo no quiero que me regalen nada. Me he esforzado durante doce años, he luchado porque nos salga una casa. Sé que la recompensa llegará. Pero, si no es así, no sé en qué voy a creer”.

instalada en el rincón de lo que va quedando del living. Además, en los últimos años logró estudiar farmacéutica y realiza su práctica dos tardes a la semana, cerca de su casa.

Marlene tiene poca confianza en el sistema. Dice que en Pudahuel nunca hay viviendas disponibles y que no dan terrenos para construir, por lo que las familias tienen que emigrar lejos de sus redes de apoyo. “En Chile hay pobreza y el Estado trata de esconderlo. La realidad es que una persona tiene que hacer tres o cuatro trabajos para poder mantener a su familia. El sueldo mínimo no alcanza. Nosotros, por ejemplo, llevamos más de diez años postulando a una casa propia. Primero a través de comités, que siempre quedan en nada. Estoy postulando por tercera vez a un subsidio, con los \$900.000 que he logrado ahorrar. Nunca me lo han dado, siempre me faltan puntos. Espero tener más suerte esta vez, porque todos deberíamos poder vivir en una vivienda digna y en un barrio seguro. Yo no quiero que me regalen nada. Me he esforzado durante doce años, he luchado porque nos salga una casa. Sé que la recompensa llegará. Pero, si no es así, no sé en qué voy a creer. He dado el alma para poder tener una casa digna para mis hijos”.

Réquiem por las “casas Copeva”

Los Godoy Taris llegaron a Bajos de Mena en 1996, cuando la zona recién comenzaba a poblar. Ocuparon uno de los primeros departamentos entregados como subsidio habitacional en el sector de “El Volcán 2”, en la comuna de Puente Alto. Para Mariana y Alejandro, entonces con 21 años, el lugar era ideal para iniciar una nueva vida junto a sus dos pequeños hijos: Darling y Jairo. “Vivíamos en el paradero 21 de Santa Rosa, en la comuna de La Granja. La casa que arrendábamos nos salía más de \$100.000 mensuales, demasiado cara para lo que podíamos pagar”, recuerda Mariana y agrega: “A unos tíos que llevaban años postulando al subsidio les salió el departamento en Bajos de Mena. Para ellos, sin embargo, cambiarse no era posible. El barrio quedaba muy lejos de todo y no había locomoción. Para no perder lo que habían logrado, nos lo ofrecieron a cambio de pagar el dividendo de solo \$20.000”, cuenta.

El resto del relato de Mariana es parte de una de las más tristes historias de la construcción de viviendas sociales en Chile. Los muros de los nuevos departamentos no resistieron las fuertes lluvias del invierno de 1997 y comenzó la interminable pesadilla de sus propietarios. La explicación de la constructora Copeva fue que el material utilizado no era el adecuado para climas lluviosos.

“Nos tocó vivir este episodio. Las paredes se pasaban de humedad y se llenaban de hongos. Trataron varias veces de reparar, impermeabilizar, pero nunca quedó bien. Los blocks estaban mal construidos. Nuestros vecinos comenzaron a irse. Algunos vendieron, otros fueron reubicados. Quedaron varios departamentos desocupados que fueron ocupados por personas de distintos campamentos de Santiago. Empezó el hacinamiento y el barrio se fue poniendo peligroso”, dice.

Los Godoy Taris optaron por quedarse. Con los años, se les traspasó la propiedad y luego, cuando en 2009 se decretó que los departamentos eran invivibles, el Estado les compró el inmueble y también los indemnizó. Con el dinero lograron pagar una casa en la Villa San Guillermo, a pocas cuadras de “El Volcán 2”.

“La plata que nos dieron no nos alcanzaba para nada. Pero gracias a una corredora, encontramos una casa que estaba prácticamente desmantelada. Con el apoyo de vecinos y familiares pudimos limpiar la tierra de los muros, cerramos el techo con planchas de zinc y con los años la hemos ido terminando. ¡Cómo olvidar el frío que pasamos ese invierno! ¡Si no tenía vidrios! Tuvimos que tapar las ventanas con nylon y cartón. Solo después de cinco años la casa ya estaba habitable, aunque todavía –después de doce años– nos faltan cosas. El año pasado, con el retiro del 10% de la AFP, pudimos poner los ventanales. Aún hay que pintar, pero son detalles que seguiremos resolviendo de a poco”.

De su historia en “El Volcán 2” ya no queda nada. Al poco tiempo que dejaron el departamento, se demoli-

“Nos tocó vivir este episodio. Las paredes se pasaban de humedad y se llenaban de hongos. Trataron varias veces de reparar, impermeabilizar, pero nunca quedó bien. Los blocks estaban mal construidos. Nuestros vecinos comenzaron a irse (...). Empezó el hacinamiento y el barrio se fue poniendo peligroso”, cuenta Mariana Taris.

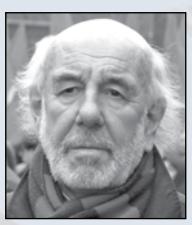
ron los blocks y el recinto donde crecieron sus hijos hoy es un sitio eriado. “Igual me dio pena dejar el departamento. Pero era imposible seguir viviendo ahí. Poco antes de cambiarnos, me asaltaron camino al trabajo. Fue traumático cuando me di cuenta que la mujer que me atacó era una de mis nuevas vecinas”, relata.

Su hija, Darling Godoy (28), quien trabaja como sicóloga en el departamento de Fomento Productivo de la Municipalidad de Puente Alto, sabe bien que tendrá pocas posibilidades de acceder a un subsidio estatal para la vivienda. “Mi opción hoy probablemente será pedir un crédito hipotecario. Varias de mis amigas, profesionales igual que yo, han postulado sin éxito al sistema porque claramente no somos prioridad”, dice con resignación.

Mariana, por su parte, asegura que querer es poder. “Hay que tener claro, eso sí, cuáles son las prioridades. Es verdad que tenemos malos recuerdos de esos tiempos, pero también hay buenos. Todo en la vida cuesta trabajo, hay que hacer sacrificios. Pero con esfuerzo, siempre es posible alcanzar un sueño”. ▀

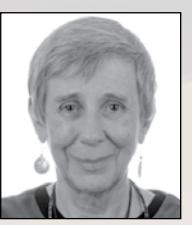
EL FLAGEO DELA DELINCUENCIA.
“Igual me dio pena dejar el departamento. Pero era imposible seguir viviendo ahí. Poco antes de cambiarnos, me asaltó una vecina”, cuenta Mariana, quien aparece junto a su hija Darling.





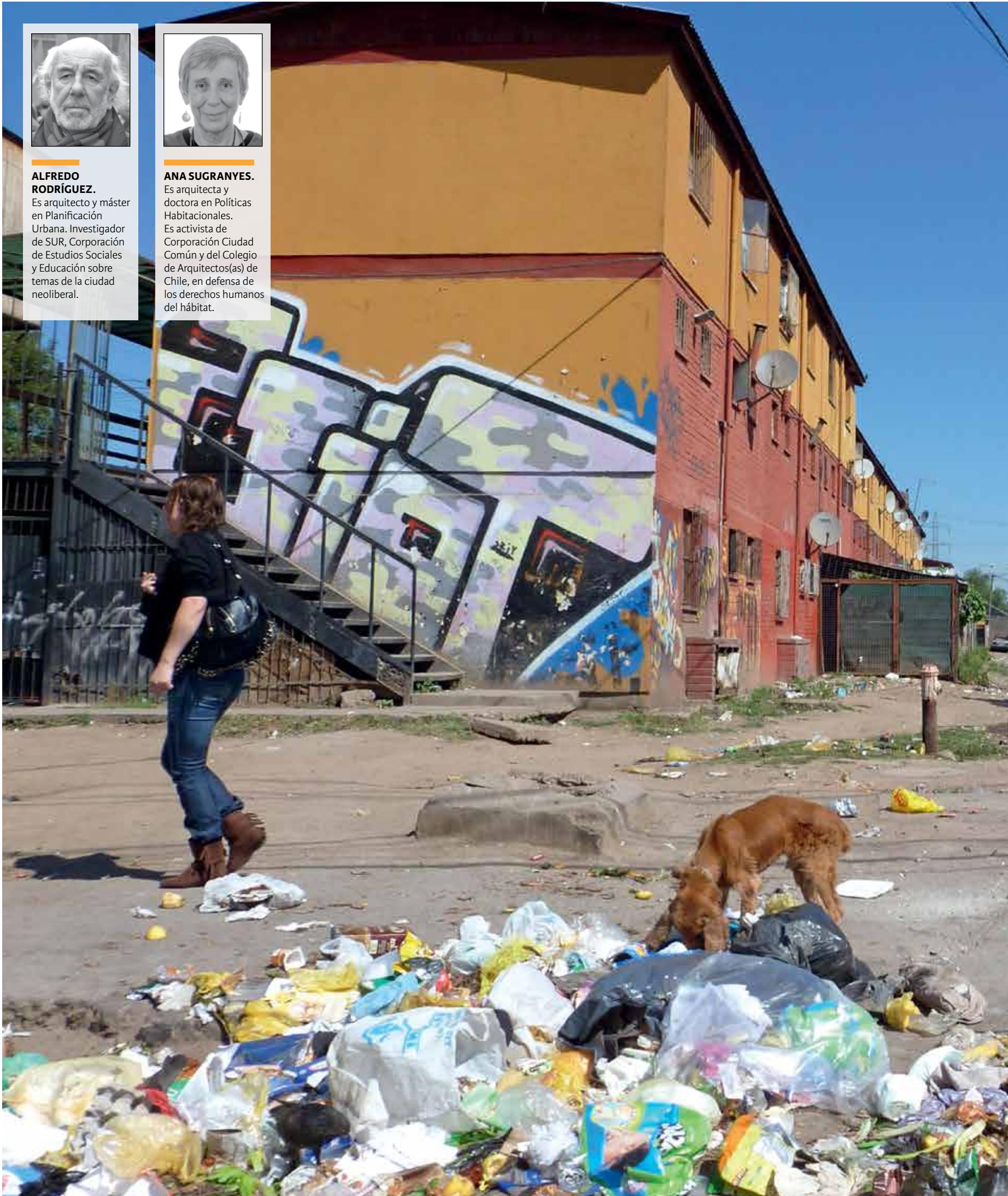
ALFREDO RODRÍGUEZ.

Es arquitecto y máster en Planificación Urbana. Investigador de SUR, Corporación de Estudios Sociales y Educación sobre temas de la ciudad neoliberal.



ANA SUGRANYES.

Es arquitecta y doctora en Políticas Habitacionales. Es activista de Corporación Ciudad Común y del Colegio de Arquitectos(as) de Chile, en defensa de los derechos humanos del hábitat.



LA PARADOJA DEL SUBSIDIO HABITACIONAL:

Una vivienda sin ciudad

Los efectos sociales y económicos de la pandemia visibilizan los desajustes de las políticas territoriales, urbanas y habitacionales. Se presagian mayores niveles de desigualdad a los ya evidenciados en los últimos cuarenta años. Con estos problemas, entre los cuales las tomas y campamentos representan la punta del iceberg, crece la precarización del hábitat.

Por ALFREDO RODRÍGUEZ Y ANA SUGRANYES

Fotografías ANA SUGRANYES

A principios de los años 2000, publicamos el libro *Los con techo*, en el cual señalábamos los límites de una política habitacional basada únicamente en el subsidio habitacional, implementada desde los años 80 del siglo pasado y aún vigente.

Observábamos las duras condiciones de vida en centenares de miles de viviendas sociales, agrupadas en condominios sociales y villas Serviu, con mala ca-

lidad de diseño, sin innovación tecnológica y con pobreza material. Las familias beneficiarias querían irse de sus barrios, donde no lograban arraigarse. Era la vivienda que les había tocado, lejos de sus relaciones familiares, de sus lugares de trabajo y de toda posibilidad de movilidad social y habitacional. Familias que eran y siguen siendo pobres, estigmatizadas y viviendo en concentraciones homogéneas de pobreza, en la periferia de ciudades profundamente segregadas y fragmentadas. Eran y siguen siendo beneficiarias y víctimas del modelo habitacional que Chile vendió en América latina, con el respaldo del Banco Mundial y su propuesta “Housing: Enabling Markets to Work”.

Familias que eran y siguen siendo pobres, estigmatizadas y viviendo en concentraciones homogéneas de pobreza, en la periferia de ciudades profundamente segregadas y fragmentadas. Eran y siguen siendo beneficiarias y víctimas del modelo habitacional que Chile vendió en América latina, con el respaldo del Banco Mundial y su propuesta “Housing: Enabling Markets to Work”.



CAMPAMENTO LOS ARENALES, ANTOFAGASTA. Por la fragilidad del empleo y el aumento demencial de los precios de la vivienda, en propiedad y en arriendo, muchas familias quedan sin otra alternativa que vivir en la miseria de una toma o campamento. En Los Arenales y otros asentamientos similares hay una capacidad de organización solidaria local y de sentar las bases de futuros barrios dignos en estos mismos lugares.



SIN VIDA DE BARRO.
Los habitantes de viviendas sociales, ubicadas en el sector periférico de Santiago, deben recorrer largas distancias en busca de servicios básicos.

Este modelo demostró que al Estado le era posible movilizar recursos financieros para la construcción masiva de viviendas, reduciendo el déficit habitacional cuantitativo. A la vez, mostró la paradoja de que, al no preocuparse de lo que construía y dónde lo hacía, aumentó el déficit cualitativo. Siendo el financiamiento un componente indispensable de la política habitacional, las condiciones de vida en los conjuntos de vivienda social evidencian dos omisiones graves que Chile ha sufrido a lo largo de los últimos cuarenta años: no poner a la persona y su dignidad como protagonista de la producción y gestión del hábitat, y no acompañar la construcción masiva de viviendas con una política pública de suelo; por ende, no contemplar la vivienda como parte de los barrios y de la ciudad. Así, se hizo una “vivienda privada de ciudad”.

PASAN LOS AÑOS Y EL PROBLEMA HABITACIONAL AUMENTA

La construcción masiva de techos para los pobres ha disminuido fuertemente. Es más visible la ausencia de principios y derechos colectivos, desplazando la pre-

Las condiciones de vida en los conjuntos de vivienda social evidencian dos omisiones graves que Chile ha sufrido a lo largo de los últimos cuarenta años: no poner a la persona y su dignidad como protagonista de la producción y gestión del hábitat, y no acompañar la construcción masiva de viviendas con una política pública de suelo; por ende, no contemplar la vivienda como parte de los barrios y de la ciudad.

valencia del bien común. También el centralismo tradicional, sectorial y focalizado, que no corresponde a la especificidad territorial. La permisiva y perniciosa especulación del suelo se mantiene. Se acrecienta la inequidad en la distribución de bienes y servicios públicos. Los efectos sociales y económicos de la pandemia visibilizan, a su vez, los desajustes de las políticas terri-



FOTOGRAFÍA CÉSAR CORTÉS



FOTOGRAFÍA SUSANA ARAVENA



El tema de la vivienda pasa por un proceso de creciente exclusión de los mercados que afecta a los sectores de menores ingresos. En el mercado formal esto se refleja en el aumento “demencial” de los precios de las viviendas y del suelo en las urbes de todo el mundo, entre otros aspectos.

toriales, urbanas y habitacionales. Se presagian mayores niveles de desigualdad a los ya evidenciados en los últimos cuarenta años. Con estos problemas, entre los cuales las tomas y campamentos representan la punta del iceberg, crece la precarización del hábitat.

El tema de la vivienda pasa por un proceso de creciente exclusión de los mercados que afecta a los sectores de menores ingresos. En el mercado formal esto se refleja en el aumento “demencial” de los precios de las viviendas y del suelo en las urbes de todo el mundo; la multiplicación de una oferta privada de arriendo de nanoviviendas de 20 metros cuadrados en edificios de 30 a 40 pisos. En el mercado informal, con la precarización del empleo y el gran flujo migratorio a las ciu-

dades. De esta forma, la vivienda se ha convertido en un asunto de sobrevivencia de “arriendos abusivos”.

Las personas y familias en situación de pobreza son más que las contabilizadas en las cifras oficiales y sus condiciones de vivienda empeoran en los condonios sociales, en las poblaciones tradicionales, en los cités, los nuevos conventillos, las casas subdivididas, las piezas subarrendadas, en las tomas y los campamentos.

Además, cada vez son más extendidos los conflictos de comunidades urbanas frente a la contaminación del agua, aire y suelo, producidos por actividades económicas irregulares. La observación empírica nos hace temer que más de un tercio de la población sufre ahora alguna forma de precarización habitacional.

FORMAS DE INTERVENCIÓN EN EL TERRITORIO

Frente a este enorme desafío, debemos actuar en dialéctica entre cambios estructurales y respuestas inmediatas. En este artículo esbozamos mecanismos de gestión urgente para asumir el déficit cualitativo del pasado, el déficit cuantitativo del presente y aportar innovación de gestión de suelo y plusvalías, de financiamiento, de tecnología, diseño y reconocimiento del hábitat autogestionado.

Una oportunidad de avanzar

No hay ciudad sin vivienda, como no puede haber vivienda sin gente o sin ciudad.

En este momento constituyente, tenemos la oportunidad de avanzar en principios para acordar la urbe que queremos: ¡Que los derechos humanos nos congreguen construyendo la ciudad sin discriminación; luchando en contra de la impunidad; viendo el suelo, el agua y el aire con función social; reconociendo el patrimonio natural y cultural; haciendo del medioambiente una ética del cohabitar el territorio; y promoviendo y defendiendo el derecho humano a una vivienda adecuada, más allá de su connotación individual, como el derecho de toda persona a un lugar seguro donde vivir en paz y con dignidad!

A mediano y largo plazo, el actual debate constituyente nos permite abordar los desafíos de cambios estructurales para superar la actual crisis de la vivienda y para construir el derecho a la ciudad.

Proponemos formas de intervención en el territorio que sean compatibles entre sí. Que respeten la autonomía y las capacidades de las organizaciones vecinales y ciudadanas; que impliquen intervenciones descentralizadas, desde el gobierno regional y el municipio, con apoyo interministerial; que comprometan una inversión plurianual y que correspondan a las exigencias de los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030 de la ONU, especialmente el Objetivo 11 “Ciudades”.

Estas intervenciones públicas se inscriben en la tradición heredada de la CorHabit, Cormu, Corvi y Cou, y corresponden al protagonismo de pobladores y de organizaciones vecinales. Desde la especificidad de cada territorio, se trata de coordinar capacidades entre gobiernos regionales, municipios, ministerios y organizaciones ciudadanas, con una diversidad de proyectos estructurados a través de un plan de gestión, con sus respectivos concursos públicos de imagen urbana y convenios de programación.

En un amplio abanico de actuaciones del Estado promotor, entendemos la necesidad de que cada plan entregue distintas respuestas a la demanda de vivienda, especialmente aquellas provenientes de la población situada entre los deciles primero y sexto. Elaboremos instrumentos para involucrar a las y los habitantes, a las organizaciones territoriales, autoridades y al sector privado en diferentes proyectos.

PRECARIZACIÓN DE LA VIVIENDA.

En el mercado informal, con la inestabilidad del empleo y el flujo migratorio a las ciudades, la vivienda se ha convertido en un asunto de sobrevivencia de “arriendos abusivos” (a la izquierda, la población San Gregorio, en la Granja, y al centro, un cité). Por otra parte, en el mercado formal la oferta de nanoviviendas de 20 metros cuadrados, en edificios de 30 a 40 pisos, destruye los barrios y la ciudad.



LAVILLA FREI.
Conjunto residencial (construido entre 1965 y 1969) con 1918 viviendas –bloques, casas y departamentos–, un parque de dos hectáreas y tres puentes peatonales, además de colegios e iglesias, que la convierten en parte integrada de la ciudad.

FOTOGRAFÍA DIEGO BALMACEDA



POR UNA RENOVACIÓN INTEGRAL DE LOS BARRIOS

Respondamos a la emergencia y hagamos ciudad: trabajemos la renovación integral y cuidadosa de barrios deteriorados; la reconversión de paños cuyos usos están en obsolescencia; la remodelación radical de área urbanas; la radicación de campamentos para su reconocimiento como barrios de la ciudad; y la suma de intervenciones de acupuntura urbana con efectos de recuperación de barrios completos.

¿Cuánto costaría aumentar la calidad de la vivienda haciendo ciudad? Menos de lo que ha implicado la construcción de un stock de vivienda social de mala calidad, que ha requerido inversiones múltiples para arreglar, mejorar, ampliar, “amontonar”, demoler, regenerar y dotar de servicios. Resulta costoso hacer ciudad a golpe de negocios inmediatos, de desregular, de evadir el ordenamiento territorial. A mediano y largo plazo, hacer bien las cosas siempre resulta más barato.

Pensamos que Chile debe recuperar su capacidad de producción masiva de viviendas, haciendo ciudad para todas y todos. ■

Respondamos a la emergencia y hagamos ciudad: trabajemos la renovación integral y cuidadosa de barrios deteriorados; la reconversión de paños cuyos usos están en obsolescencia; la remodelación radical de área urbanas; la radicación de campamentos para su reconocimiento como barrios de la ciudad; y la suma de intervenciones de acupuntura urbana con efectos de recuperación de barrios completos.



Columna

UN LUGAR PARA TODOS EN LA CASA COMÚN

POR JOSÉ FRANCISCO YURASZECK, S.J.
Es Capellán General del Hogar de Cristo, director de Techo-Chile y Fundación Vivienda.

Se impone una campaña en pro de la vivienda popular tan enérgica, como si el país estuviera en pie de guerra: de lo contrario el problema no se solucionará. Mientras este problema esté pendiente, el estado de guerra interior estará latente, pues es imposible que pueda vivir en paz un pueblo al cual le falta la más indispensable de sus necesidades". Estas son palabras del Padre Hurtado, escritas a comienzos de la década del 50 del siglo pasado y dramáticamente vigentes aún hoy. Entonces, Santiago tenía poco más de un millón de habitantes, hoy ronda los ocho. Y aunque desde entonces se han desarrollado múltiples iniciativas, tanto públicas como privadas, estas no han sido suficientes.

En la tradición judeocristiana tiene una alta valoración la hospitalidad con el extranjero, así como el cuidado prodigado hacia los huérfanos y las viudas, hacia toda persona desamparada. Las obras de misericordia corporales (Mt. 25, 31ss), a las que invita el mismo Jesús, implican estar atentos a las necesidades de los demás y procurar aliviarlas. ¡Traten a los demás como ustedes quieran que ellos los traten! (Mt. 7, 12). En nuestros tiempos el desamparo de no tener un lugar digno donde vivir tiene su más radical expresión en las personas en situación de calle –que son objeto de atención preferente en las conclusiones de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano

realizado en Aparecida, en 2008– aunque también en el allegamiento, el hacinamiento crítico y la campamentización.

Los principios de la doctrina social de la Iglesia –el bien común, el destino universal de los bienes, la subsidiariedad, la participación, la solidaridad, la caridad – encuentran en el derecho a la vivienda y a la ciudad un punto de convergencia particular que es urgente atender, muy concretamente. Estos derechos refieren a procesos colectivos progresivos que involucran a distintos actores e instituciones: dejarlos exclusivamente a los criterios del mercado, dando rienda suelta a la especulación urbana, en ausencia de una regulación adecuada, provocan expulsiones a la periferia que han sido muy dañinas para el conjunto de la ciudad. ¡Estos son temas de alta política, de gobernanza de la ciudad! No se trata solo de la vivienda, sino de las condiciones sociales que sean favorables para que cada cual despliegue su propia perfección y vocación: eso es cuidar el bien común. En el ámbito urbano ello incluye, entre otras cosas, el acceso a redes, trabajo, servicios, áreas verdes, seguridad, asociatividad, cohesión y tejido social: que todos podamos compartir y disfrutar los frutos del trabajo colaborativo que supone la vida en sociedad.

El Papa Francisco ha señalado en *Evangelii Gaudium* (59): “cuando la sociedad –local, nacional o mundial–

abandona en la periferia una parte de sí misma, no habrá programas políticos ni recursos policiales o de inteligencia que puedan asegurar indefinidamente la tranquilidad”. En sintonía con la frase del Padre Hurtado con que abrimos esta columna, es esta una preocupación que debiera hacernos dedicar nuestros máximos esfuerzos: primeramente por cada persona y su familia; pero junto a ellos por toda la sociedad que se

No se trata solo de la vivienda, sino de las condiciones sociales que sean favorables para que cada cual despliegue su propia perfección y vocación: eso es cuidar el bien común. En el ámbito urbano ello incluye, entre otras cosas, el acceso a redes, trabajo, servicios, áreas verdes, seguridad, asociatividad, cohesión y tejido social: que todos podamos compartir y disfrutar los frutos del trabajo colaborativo que supone la vida en sociedad.

beneficia de que todos quienes la conforman estén cada vez mejor. La consideración sobre el cuidado de la casa común, a la que se nos ha invitado desde hace 5 años con la encíclica *Laudato si'*, incluye también la preocupación por las ciudades que vamos construyendo, que estas le permitan a todos tener un lugar al que podamos llamar hogar. ■

ESCONDIDOS EN EL BOSQUE.
En los cerros de Lampa se instaló recientemente el campamento Bosque Hermoso. El Ministerio de Vivienda estima que en el último año las tomas aumentaron en un 41% en el país y los inmigrantes, el grupo social más desprotegido, es el que más carga con el problema.



SEBASTIÁN BOWEN.
Es sociólogo de la Universidad Católica y máster en Políticas del Desarrollo (MIDP) de la Universidad de Duke, Estados Unidos. Actualmente es director ejecutivo de TECHO-Chile.

Un techo para *crecer* y un piso firme para *soñar*

Chile cuenta con las capacidades, las ideas y también los recursos para enfrentar la crisis habitacional. Una emergencia nacional que, según la última Encuesta Casen, afecta a más de 500.000 familias. Este es el desafío impuesto por el grupo de organizaciones que impulsan el plan “Déficit cero”, que busca que el año 2030 todos los chilenos puedan acceder a una vivienda digna.

Por SEBASTIÁN BOWEN
Fotografías JORGE NAZER

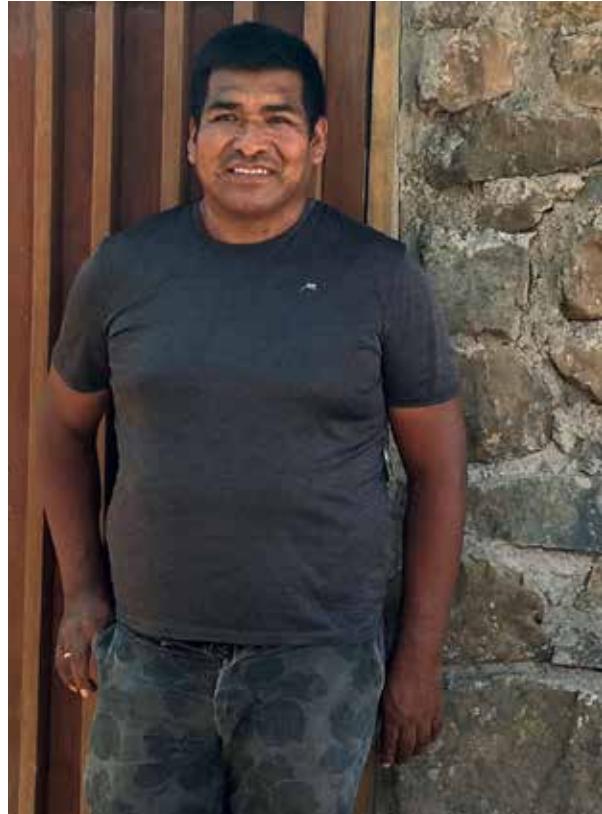
T

ra la última casa en un campamento que se emplaza en los cerros de Lampa. Una de las más de 34.000 viviendas que se han instalado de esta forma a lo largo del país en los últimos dos años. Allí vive Freddy Mamani, el presidente de la junta de vecinos. Se arma un espacio para conversar con un poco de sombra y nos ofrece el bien más preciado que se puede entregar en ese lugar: un vaso de agua potable.

El trayecto para llegar implicaba una caminata de 30 minutos cuesta arriba por el cerro. En este recorrido se percibían las distintas etapas de expansión del campamento. Por el camino flamean desde los hogares autoconstruidos las banderas chilenas y también las de otros países.

Que los tiempos que corren en nuestro país nos sirvan para poner en la base la dignidad y nuestro sentido de comunidad y, desde esos cimientos, construir ciudades justas.

Ni la rápida expansión del campamento, ni la buena organización de las familias, ni la disposición a trabajar por una solución me sorprendieron mayormente, pues son realidades que nos ha tocado conocer en más de un campamento de nuestro país. Pero fue la casa de Freddy la que captó mi mayor atención. A diferencia de todas, esta era completamente de piedra. De diseño circular y de unos 20 metros cuadrados en total, se adosaba a una roca gigante que se encontraba en el lugar y que hacía de



HISTORIA SIMBÓLICA.

En tiempos de múltiples desafíos sociales, bien vale la pena impregnarnos de la actitud de Freddy Mamani, un vecino innovador.

pared. Freddy –constructor de oficio y proveniente de las montañas del Perú– hizo una obra de arquitectura con sus manos. Piedra sobre piedra. Precaria y sencilla. De una belleza y dignidad incommensurables.

“¿Por qué hiciste tu casa de piedra si todas las otras son de madera?” –pregunté con curiosidad–. Su respuesta no precisaba explicaciones. Con sus manos mostró el cerro que continuaba cuesta arriba y dijo con un tono evidente: “Es que mire usted. En el paisaje desértico de este cerro escaseaban los árboles, pero abundaban las piedras. Para qué hacerla de madera?”. Yo fui incapaz de ver en la piedra abundante una ventaja. Jamás se me habría ocurrido usar una roca como pared y siempre habría pensado que si todos construyen con madera, es porque es la mejor forma de hacerlo. Pero, en esta historia hay un simbolismo especial que nos ayudará a descubrir lo que hoy necesitamos. Este vecino no se contentó con lo que el resto hace, aprovechó los recursos abundantes en el entorno y puso al servicio el máximo de su capacidad constructiva.

EL FENÓMENO DEL ICEBERG

Chile cuenta con las capacidades, las ideas y también los recursos para enfrentar la escasez habitacional, una emergencia nacional que hoy afecta a más de 500.000 familias, según la última Encuesta Casen. Este es el reto que nos hemos impuesto un grupo de organizaciones que impulsamos el plan “Déficit cero”, que busca que el año 2030 todos los chilenos puedan acceder a una vivienda digna. El último Catastro Nacional de Campamentos 2020-21, publicado por TECHO-Chile y Fundación Vivienda, da

cuenta de una situación alarmante: 81.643 familias viven en 969 campamentos en nuestro país. Hablamos del mayor aumento que ha habido en las últimas cuatro décadas, una “explosión” al comparar con las 47.000 familias de 2019 (MINVU, 2019) y que se encuentra precedida por más de 10 años de aumento sostenido de la población en asentamientos informales. Esto nos hace tener hoy más de tres veces los números de 2011 (MINVU, 2011).

Los campamentos son el síntoma de una enfermedad más profunda: el difícil acceso a una casa, especialmente para la población más vulnerable.

Muchas de las familias que llegan a habitar a campamentos previamente vivían de allegados, en situación de hacinamiento o bajo condiciones de arriendo precarias o abusivas. Los datos de distintos estudios (MINVU, 2019; TECHO-Chile, 2017) nos muestran que el campamento muchas veces asoma como una “solución” ante algún evento externo (aumento en el precio del arriendo, pérdida del empleo, incremento de hacinamiento en la vivienda, entre otros) o frente al apremio que vivían las familias en dicha situación previa.

El fenómeno se puede representar como un iceberg: los campamentos –las 81.000 familias– son la punta visible, pero bajo el agua se esconde la mayor parte del mismo, que representa el campamento oculto o invisible de la exclusión habitacional, y que hoy puede estar cuantificado en lo que se denomina déficit habitacional. Una realidad que se torna insostenible y que debe ser enfrentada con urgencia y determinación en el menor plazo posible.

Es relevante comprender que esta escasez es consecuencia de la relación entre una alta demanda, una oferta excluyente y una política pública que no ha podido mediar

entre ambas, ni tampoco actualizarse y adaptarse ante los cambios de las últimas décadas en la población. La demanda habitacional ha aumentado considerablemente en magnitud y complejidad, principalmente por el cambio demográfico, el flujo migratorio y una mayor presión de la población por vivir en sectores urbanos y consolidados. A estos elementos, debemos agregar un creciente flujo de inversiones del rubro inmobiliario, aumentando fuertemente esta demanda sobre las viviendas y el suelo.

En consecuencia, el precio de los terrenos ha aumentado de forma abrupta a más del doble en los últimos 15 años, situándose muy por sobre lo que se han incrementado los salarios de la gente. Este escenario ha generado que crecientemente sean más las familias excluidas del acceso a una casa, ya sea en arriendo o propiedad.

Por su parte, la política habitacional sigue estando definida principalmente por subsidios a la demanda, con políticas de suelo casi inexistentes y con un recurso dominante como respuesta, que es una casa nueva como propiedad. Al ritmo de soluciones habitacionales que estamos entregando anualmente para la población más vulnerable, mediante subsidios, el déficit no será superado antes del 2050. Sabemos muy bien que Chile no puede esperar 30 años más.

¿CÓMO ALCANZAR LA META?

En este plano, será necesario descentralizar las soluciones, escalando la diversidad de propuestas, involucrando nuevos actores más locales en la gestión y adaptándolas a las necesidades de los distintos territorios.

Tendremos que incrementar por cinco o seis veces los recursos anualmente disponibles para soluciones habitacionales de la población más vulnerable, una inversión muy relevante en tiempos de reactivación económica. Esto deberá ser acompañado por todos los mecanismos

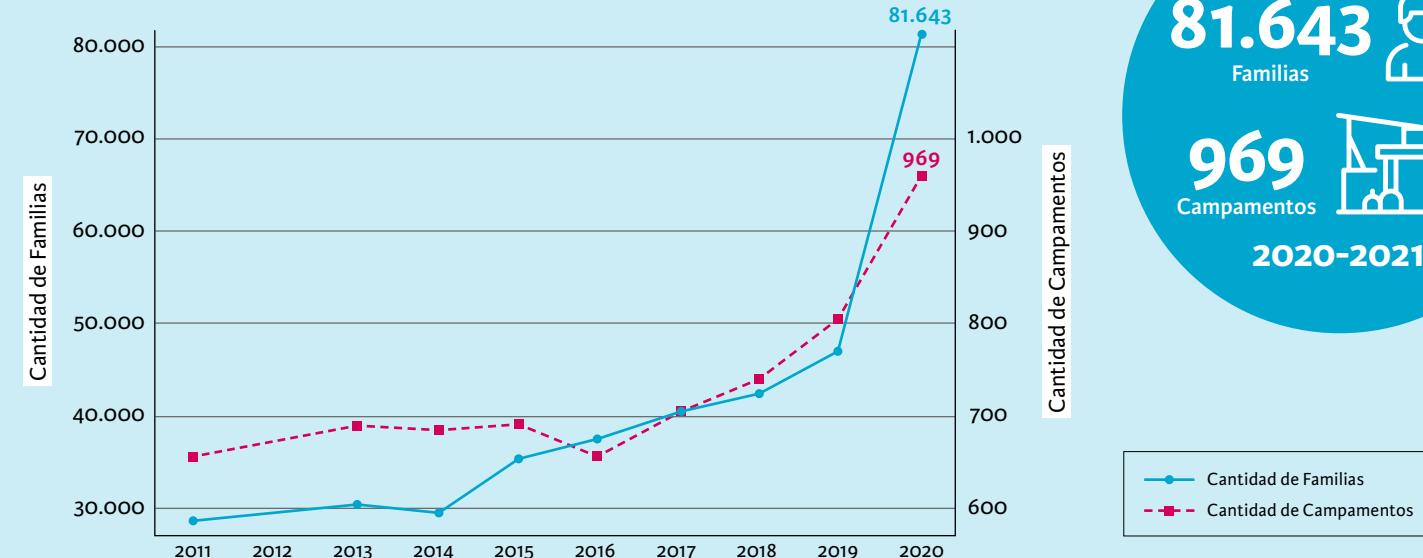
Al ritmo de soluciones habitacionales que estamos entregando anualmente para la población más vulnerable mediante subsidios, el déficit no será superado antes del 2050. Sabemos muy bien que Chile no puede esperar 30 años más.

públicos y regulatorios para disponer y factibilizar suelo orientado a viviendas sociales en nuestras principales ciudades, de tal forma que los mayores recursos financieros no sean absorbidos por aumentos de precio en el terreno, como ha sucedido con políticas pasadas. También debemos enfrentar, al mismo tiempo, el déficit urbano, de tal forma que las soluciones habitacionales signifiquen no solo un derecho al techo, sino también a la ciudad y a las oportunidades y servicios que de ellaemanan. Por último, y buscando la calidad y la sostenibilidad de las soluciones, debemos comprender que las políticas habitacionales son políticas sociales y que mediante la participación activa de las familias podremos generar mayores niveles de apropiación, cuidado y pertenencia sobre los barrios.

El derecho efectivo a la vivienda, que proponemos desde esta ruta para el déficit cero, será un beneficio social en múltiples dimensiones, pues tiene un impacto en materia educacional, en salud, en el autoestima, en el aspecto económico y en la cohesión social.

Freddy, el vecino de Lampa, puso piedra sobre piedra, pero en la base estaba su familia, su ingenio y su capacidad. Que los tiempos que corren en nuestro país nos sirvan para poner en la base la dignidad y nuestro sentido de comunidad y, desde esos cimientos, construir ciudades justas que brinden energía, que cada quien tenga un lugar para vivir, un techo para crecer y un piso firme para soñar. ■

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LOS CAMPAMENTOS EN CHILE



Fuente: Catastro Nacional de Campamentos 2020-2021, TECHO Chile y Fundación Vivienda.

81.643
Familias

969
Campamentos

2020-2021





Cinco principios clave en la lucha por la *equidad urbana*

El único actor que puede velar por el bien común es el Estado, en la medida que las políticas públicas en materia de ciudad se mantengan estables y superen los tiempos políticos. Algo difícil, pero no imposible. El acceso a la vivienda es un atajo a la lucha contra la desigualdad y, en esto, el Estado tiene un papel irremplazable.

Por LUIS FUENTES
Ilustraciones CATALINA FUENTES



LUIS FUENTES. Es doctor en Arquitectura y Estudios Urbanos y magíster en Desarrollo Urbano, ambos por la Universidad Católica. Además, es director del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales UC y es investigador del Centro de Desarrollo Urbano y Sustentable (Cedeus).



Ta crisis urbana desatada en estos últimos años en Chile es el reflejo de que nuestras políticas urbanas y habitacionales no están dando el ancho, y hace rato el problema ha superado a las soluciones. No es solo una dificultad en Chile, sino que corresponde a una crisis global de asequibilidad a la vivienda, donde los precios de compra o arriendo suben mucho más rápido que los ingresos de las familias. Un estudio de la OCDE mostró que el 54% de los hogares más pobres en Chile debe destinar más del 40% de los ingresos al arriendo de sus casas, siendo el tercer país con la mayor proporción entre 34 naciones analizadas. El ranking es encabezado por Nueva Zelanda, Israel, Chile, Reino Unido, Finlandia y España, lo cual demuestra la diversidad geográfica del tema.

Este análisis no puede abstraerse del contexto y de las formas de gobernanza predominantes. Por ejemplo, algunos investigadores (Kettunen, H., & Ruonavaara, H.; 2020) explican que los sistemas de vivienda europeos se han movido, en gran medida, hacia la desregulación y la neoliberalización. Entonces, parte del problema que enfrentan se puede encontrar en los cambios sus-

tantivos que ocurrieron por la instauración del modelo más liberal, el retroceso de los Estados del Bienestar y la persistente financiarización de la economía.

En este contexto, han surgido diferentes estrategias para enfrentar la crisis (Fuentes, L.; Ruiz- Tagle, J. y Valenzuela, F.; 2020). Por ejemplo, el Ayuntamiento de Barcelona, en 2016, creó un plan basado en un enfoque de derechos, teniendo en cuenta que el acceso a una vivienda digna está consagrado en diferentes instrumentos y, por lo tanto, existe una obligación de abordarlo. Entre las estrategias está la reserva del 30% de las unidades de nuevos proyectos inmobiliarios residenciales para vivienda protegida, el otorgamiento de atribuciones para que el Ayuntamiento realice compras de terrenos y edificios de manera preferente. Junto con ello, establece un aumento de la producción habitacional para llegar a mil unidades por año, buscando destinar gran parte de las nuevas moradas al alquiler. El alquiler social corresponde a un arriendo con precios máximos definidos de acuerdo con el ingreso de los beneficiarios y, además, existe un programa destinado especialmente a adultos mayores.

Otro ejemplo es el London Housing Strategy, elaborado por la Greater London Authority en 2018, con el fin de enfrentar la crisis habitacional en la ciudad y permitir el acceso a una vivienda digna y asequible a todos los londinenses. El plan impulsado pretende incentivar,

principalmente, tres modelos de residencia asequible: Social Rent, London Living Rent y Shared Ownership. El primero corresponde a una vivienda pública entregada en arriendo a precios protegidos, y es la forma tradicional de acceso para los sectores de menores ingresos en dicho país. La segunda estrategia es un producto habitacional intermedio, creado recientemente, que ofrece alquiler a hogares de ingresos medios mientras compran una vivienda definitiva. Por último, London Shared Ownership es un programa de acceso a la propiedad para hogares de ingresos medios, donde estos compran una parte de la propiedad a través de un crédito hipotecario, y luego pagan un alquiler proporcional y regulado por el resto de su valor.

RECUPERAR LA ÉPICA DE LA VIVIENDA

Considerando estos aprendizajes y la experiencia acumulada, los principios que deberíamos adoptar en Chile para enfrentar este gran desafío son cinco. El primero de ellos es que necesitamos dotar de épica a la política

PARA LEER MÁS

- Kettunen, H., & Ruonavaara, H.; "Rent regulation in 21st century Europe. Comparative perspectives". *Housing Studies*, 2020.
- Vicuña, M.; Fuentes, L.; et. al. "Observaciones y propuestas al proyecto de Ley de Integración Social y Urbana". Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2020.
- Fuentes, L.; Ruiz- Tagle J. y Valenzuela, F.; "Comentarios y observaciones. Indicaciones a Proyecto de Ley de Integración Social y Urbana en segundo trámite parlamentario", 2020.
- Fuentes, L.; Rasse, A.; Bustamante, W.; Larraín, C., y Perrozzini, A. (2021). "Regenerando barrios. Aprendizajes de experiencias nacionales e internacionales para una política de regeneración urbana en Chile". Centro de Políticas Públicas UC (ed.), *Propuestas para Chile. Concurso de Políticas Públicas 2020*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, p 107-144.

Existe mucho consenso técnico en torno a las acciones a seguir, lo que falta es el acuerdo político y este debe venir de la mano de un relato o una narrativa que invite a aportar a todos los actores y se transforme en una de las principales metas del país.

de vivienda y la disminución del déficit. La vivienda es la base para el desarrollo de la familia y la ausencia de la posibilidad de alcanzarla, deja en el máximo nivel de precariedad y vulnerabilidad a las personas. Existe mucho consenso técnico en torno a las acciones a seguir, lo que falta es el acuerdo político y este debe venir de la mano de un relato o una narrativa que invite a aportar a todos los actores y se transforme en una de las principales metas del país.

El segundo principio se relaciona con la ausencia de una bala de plata para resolver el problema. La composición del déficit habitacional es muy diferente al de los años noventa donde la demanda era más homogénea. Hoy el problema de acceso a la vivienda no es exclusivo de los grupos más vulnerables, sino también ocurre en segmentos de clases medias, adultos mayores, migrantes, entre otros. Por esto, debemos establecer múltiples estrategias para un problema que tiene múltiples orígenes.

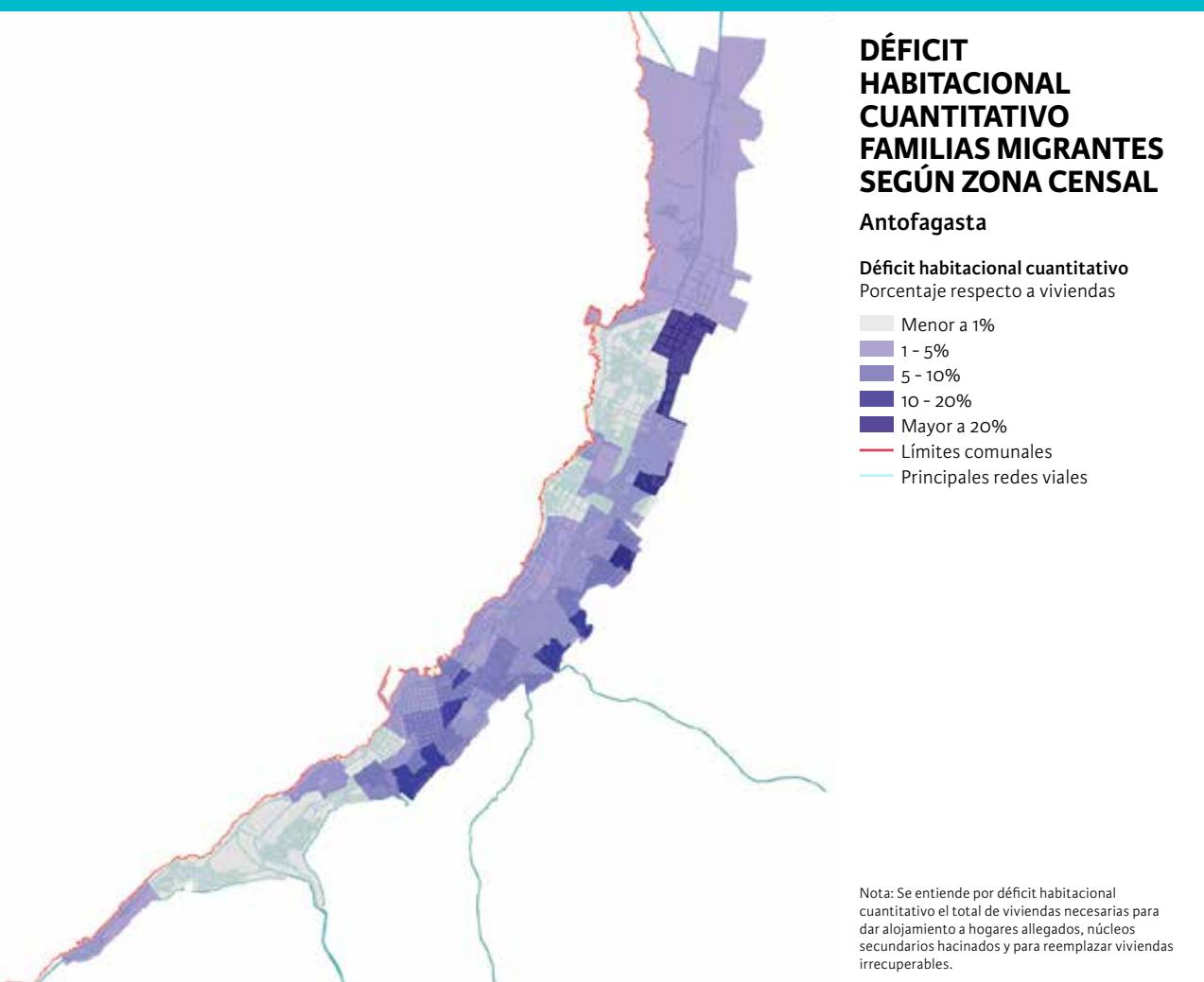
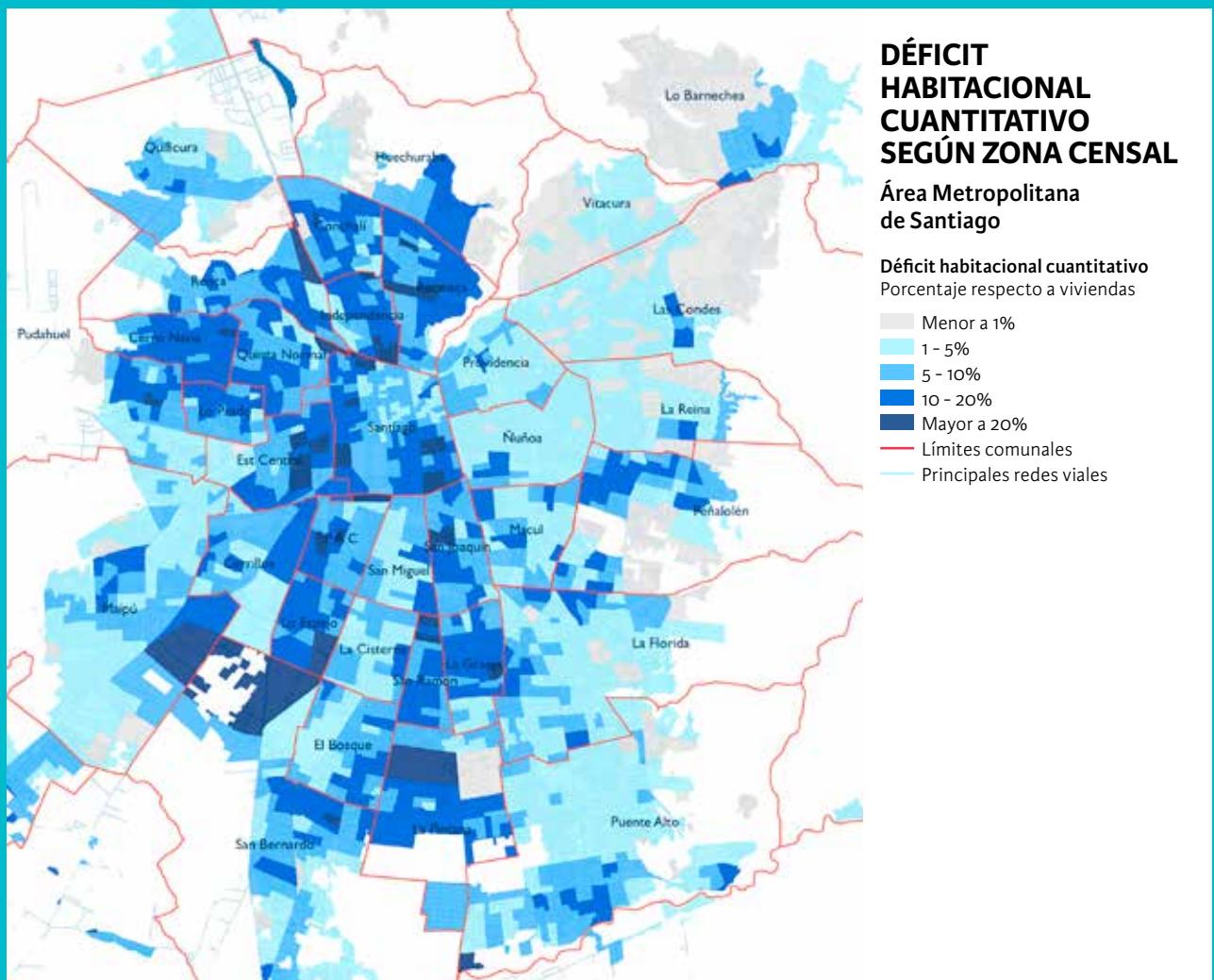
El tercer principio es no concentrar todas las acciones en un solo actor, sino que involucrar a múltiples actores para que aporten a la solución. Esto pasa por que no solamente el Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu) esté a cargo del tema, sino que también los gobiernos regionales, municipios, sociedad civil y privados sean parte de la solución. Hacer esto en el corto plazo signifi-

No solo tenemos un problema de acceso a la vivienda, sino también a la ciudad. Miles de familias a lo largo de nuestro país, a pesar de los esfuerzos, continúan conviviendo día a día con la violencia, largos viajes, ausencia de veredas y equipamientos, falta de luminarias públicas y un largo etcétera de problemas en sus barrios.

EL MAPA DE LOS SIN TECHO.

Uno de los mayores desafíos en materia de políticas públicas urbanas y habitacionales de las últimas décadas ha sido la persistencia de familias que forman parte del déficit habitacional cuantitativo, el cual contempla el total de viviendas requeridas para suprir las necesidades de las personas que forman parte de los hogares allegados, núcleos allegados hacinados o viviendas irrecuperables (Ministerio de Desarrollo Social, 2015).

Desde el área de Investigación Aplicada de Fundación Vivienda, siguiendo el mismo marco metodológico utilizado en la encuesta CASEN (2015) y la propuesta metodológica del Minvu (2007) sobre medición del déficit habitacional con datos censales, se desarrolló una nueva propuesta metodológica para la estimación del déficit habitacional cuantitativo. Para ello se usaron los datos del Censo 2017 a escala de país, región, comuna, distrito y zona censal, sumado a una diferenciación de los hogares chilenos respecto de los hogares migrantes.



UN NUEVO FOCO.
Si se analiza cuánto porcentaje del déficit habitacional propio de cada región corresponde a familias migrantes, es la región de Antofagasta la que posee la tasa más alta, con un 32,7% de los requerimientos. A nivel nacional, este grupo corresponde a un 13% del total nacional que necesita una vivienda.

ca disponibilizar a través de las glosas presupuestarias correspondientes, recursos para que, por ejemplo, los municipios puedan construir y administrar viviendas en arriendo. En el mediano plazo, se necesitarán algunas reformas para incorporar más actores a la producción de viviendas y la Ley de Integración Social y Urbana (Vicuña, M.; Fuentes, L.; et. al 2020), que se discute actualmente en el Congreso, es una buena oportunidad para abordar estos cambios necesarios.

El cuarto principio establece que no solo tenemos un problema de acceso a la vivienda, sino también a la ciudad. Miles de familias a lo largo de nuestro país, a pesar de los esfuerzos, continúan conviviendo cada día con la violencia, largos viajes, ausencia de veredas y equipamientos, falta de luminarias públicas y un largo etcétera de problemas en sus barrios. Hoy, la joven política de Regeneración Urbana llevada a cabo por el Minvu, desde 2017, intenta abordar desde una perspectiva más integrada este problema con el cual muchas familias llevan conviviendo por más de 23 años. Sin embargo, los nudos críticos de las normativas, la pandemia, la reactivación económica y el déficit habitacional creciente, resultan una gran amenaza para el éxito de estos proyectos. Requerimos con urgencia realizar reformas en la política de regeneración que puedan darle estabilidad al programa y entregar una caja de herramientas efectivas para llevar adelante estos proyectos en el menor

Un estudio de la OCDE mostró que el 54% de los hogares más pobres en Chile debe destinar más del 40% de los ingresos al arriendo de sus viviendas, siendo el tercer país con la mayor proporción entre 34 naciones analizadas. El ranking es encabezado por Nueva Zelanda, Israel, Chile, Reino Unido, Finlandia y España, lo cual demuestra la diversidad geográfica del problema.

plazo posible (Una propuesta para abordar este problema en Rasse, A.; Fuentes, L. et al., 2020).

Finalmente, el quinto principio es ideológico. Debemos ser capaces de superar la lógica subsidiaria del Estado establecida en los últimos cuarenta años y que el Estado tenga un rol mucho más activo en la ciudad, ya que al reinar exclusivamente los principios del mercado es inevitable que las ciudades sean cada vez más desiguales. El único actor que puede velar por el bien común es el Estado, en la medida que las políticas públicas en materia de ciudad se mantengan estables y superen los tiempos políticos. Algo difícil pero no imposible. La equidad urbana es un atajo a la lucha contra la desigualdad y, en esto, el Estado tiene un papel irremplazable. ■



DIVERSIDAD DE NECESIDADES.

Hoy el problema de acceso a la vivienda no es solo de los grupos más vulnerables, sino también de segmentos de clases medias, adultos mayores y migrantes, entre otros.



Déficit habitacional: Un fenómeno planetario

En Chile nos encontramos frente a una crisis de asequibilidad a la vivienda y no somos los únicos. La falta de un hogar y la precariedad de estos refugios siguen siendo problemas persistentes de la política mundial, oscilando entre el 2% y el 25% de la población total (OCDE, 2015).

Por LORETO WAHR



LORETO WAHR. Es arquitecta de la Universidad Central y magíster en Desarrollo Urbano de la UC, con experiencia en el desarrollo de proyectos urbanos e inmobiliarios de vivienda de interés público, abordados con una visión integral. Actualmente es directora de Inmobiliaria Social, en Fundación TECHO.

La Agenda 2030, impulsada por ONU-Habitat, considera que la vivienda y los asentamientos humanos tienen un papel crucial para el cumplimiento de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y sus metas, así como para garantizar el cumplimiento de otros derechos humanos. En este contexto, un hogar adecuado es concebido, más allá del espacio físico, como parte de una visión integral de las ciudades justas e inclusivas y un elemento central para el desarrollo inclusivo y sostenible.

“La vivienda en el centro” es el enfoque planteado por ONU-Habitat en 2015, que define poner en el primer plano de las políticas de desarrollo urbano sostenible a las personas y a los derechos humanos, a fin de no generar rezagos socioespaciales. Incluye objetivos a nivel nacional que promuevan la integración de la vivienda en las políticas urbanas y su inserción en las acciones estratégicas.

En Chile nos encontramos frente a una crisis de asequibilidad y no somos los únicos. La falta de vivienda y su precariedad siguen siendo problemas persistentes de la política mundial. Las tasas de personas que experimentan precariedad habitacional son aún más altas, oscilando entre el 2% y el 25% de la población (OCDE, 2015).

Un factor que impulsa el aumento del gasto familiar es el costo de la vivienda que, durante las últimas dos

La encuesta de la OCDE “Risks that matter”, de 2018, releva como riesgo social y económico la falta de una casa adecuada, posicionándose entre las cinco principales preocupaciones de todas las personas encuestadas.

décadas, se ha incrementado, especialmente para los arrendatarios. Los precios han aumentado más rápidamente que los ingresos en 31 países de la OCDE, entre 2005 y 2019. Colombia, Canadá e Israel registraron los mayores aumentos (más del 80%). Los costos habitacionales son, en promedio, el gasto doméstico más grande y que va creciendo muy rápido. En diecisiete países de la OCDE, más de un tercio de los hogares de bajos ingresos en inmuebles privados de alquiler gastaron alrededor de un 40% de su renta disponible en 2018 (ver figura 1).

Tener un techo se ha transformado en una preocupación tanto de los gobiernos como de los ciudadanos de toda la OCDE: 25 países han identificado la vivienda asequible como un objetivo de política pública clave para el desarrollo. La encuesta de la OCDE “Risks that matter”, de 2018, releva como riesgo social y económico la falta de una casa adecuada, posicionándose entre las cinco principales preocupaciones de todas las personas encuestadas.



FOTOGRAFÍA ANDRÉAS KAMMERMEIER, VÍA PLATAFORMA ARQUITECTURA

FOTOGRAFÍA INBO

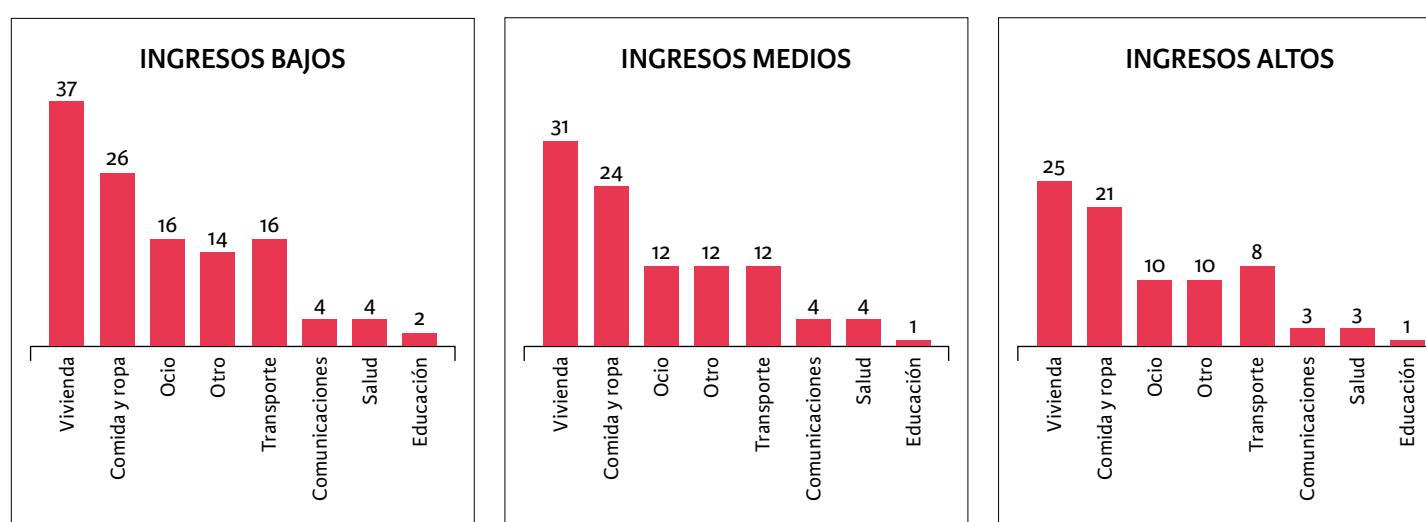
“CREA LO TUVO”.

El edificio residencial “Spaces” (a la derecha), en Eindhoven, Países Bajos, fue distinguido con el premio World Habitat Awards 2020. Tiene 402 viviendas sociales y se desarrolló a partir de la cocreación con más de mil posibles arrendatarios como clientes, bajo el lema: “crea lo tuyo”. A la izquierda, viviendas sociales en Barcelona.

“La vivienda en el centro” es el enfoque planteado por ONU-Habitat en 2015, que define poner en el primer plano de las políticas de desarrollo urbano sostenible a las personas y a los derechos humanos, a fin de no generar rezagos socioespaciales.

FIGURA 1. PARTICIPACIÓN EN EL PRESUPUESTO DE LOS HOGARES POR RUBRO DE CONSUMO Y CLASE DE INGRESOS

Promedio de la OCDE, 2016 (medido en %)



Fuente: Elaboración Loreto Wahr sobre la base de datos de la OCDE.

Los principales factores que profundizan el problema de la asequibilidad a la vivienda son: el crecimiento inesperado de los “solicitantes de una casa”, junto con el incremento permanente de la demanda debido a la diversidad en la composición del grupo familiar, a cambios demográficos que han elevado el número de familias adultas más pequeñas y a fenómenos migratorios.

Además, se ha producido un aumento del costo del terreno, ya que las personas buscan vivir próximas a las oportunidades de la ciudad, generando que proyectos de mayor rentabilidad paguen más por un suelo bien localizado, sumado a que los terrenos urbanizados para el desarrollo residencial son cada vez más escasos. La participación de actores financieros en el sector inmobiliario y el negocio de la renta para pequeños inversionistas también ha contribuido a este incremento.

Adicionalmente, son notorias las dificultades en el desarrollo y la gestión de proyectos, debido al aumento de los plazos y procesos regulatorios. También por el incremento de la cantidad de los materiales de construcción y de la mano de obra.

A su vez, los recursos públicos son limitados, por lo que existen restricciones para avanzar más decididamente y en países en desarrollo existen múltiples urgencias. Los instrumentos no están respondiendo adecuadamente a la diversidad de la demanda y no existen herramientas que permitan resolver decididamente algunos problemas asociados a la falta de infraestructura básica. Por otro lado, la OCDE estima que las reformas

en el uso del suelo podrían facilitar la recuperación de la construcción de viviendas después del covid-19, alinear mejor la oferta de espacios con la demanda cambiante y hacer que los mercados inmobiliarios sean más asequibles y eficientes, según los regímenes de planificación vigentes.

LOS NUDOS CRÍTICOS

Para abordar el desafío de asequibilidad a la vivienda, debemos reflexionar desde múltiples perspectivas para cambiar el rumbo. En este sentido se propone, entre varias medidas, revisar los sistemas de apoyo a la vivienda y el rol de los gobiernos. Para ello se deben buscar los mecanismos que sean más eficaces para la asequibilidad a un techo.

No existe una sola fórmula que permita resolver toda la diversidad de necesidades y requerimientos. Sin embargo, vale la pena diseñar, corregir o combinar herramientas que permitan ajustarse adecuadamente a la



FOTOGRAFÍA AKAH PAKISTAN, MITCHELL VAN-EIJK, CHRISTOPHER WILTON-STEER, WORLD HABITAT AWARDS 2020.

demanda, incorporando los requerimientos de todos los colectivos. Este punto incumbe principalmente a los gobiernos, quienes tienen el deber de apoyar a los más vulnerables, pero también de generar las condiciones para que otros actores como las comunidades, el sector empresarial y las organizaciones sin fines de lucro puedan ser parte del problema y de la solución, para que coayuden en este desafío.

Existen diversos referentes sobre estas prácticas, como el enfoque de “Vivienda Primero”, en Chile, o “Beacon Apartments” en South Burlington, Estados Unidos. Los servicios brindados por los Centros de Salud Comunitarios de Burlington están disponibles para los residentes en el lugar, con vales de vivienda proporcionados por la Autoridad de Vivienda de Burlington.

PARA LEER MÁS

- “Policy Brief on Affordable Housing: Better Data and Policies to Fight Homelessness in the OECD”, 2020.
- “Housing Policies for Sustainable and Inclusive Cities”, OECD, 2020.
- “Base de Datos sobre Vivienda Asequible en la OCDE”. Análisis para Chile, Centro de Estudios de Ciudad y Territorio, MINVU, abril, 2020.
- “Brick by Brick: Building Better Housing Policies”, OECD Publishing, París, 2021.
- “Expert Group Meeting on Affordable Housing and Social Protection Systems for All to Address Homelessness”, ONU-HABITAT, Nairobi, mayo, 2019.
- Deutsche Welle, “Alemania busca soluciones para garantizar el acceso a la vivienda”, 19 de septiembre de 2018.

Por otra parte, es muy relevante incorporar a más actores en la provisión habitacional, para aumentar el nivel general de oferta, ayudar a reducir los plazos de entrega y ofrecer mayores opciones. En esta línea, la incorporación de sistemas prefabricados diversos, de tecnología en la producción e incluso la participación social podrían ofrecer nuevas formas de producción del hábitat.

En este caso, la experiencia de la Federación Uruguaya de Cooperación de Viviendas por Ayuda Mutua (FUCVAM), que promueve la autogestión, ha funcionado por varias décadas en ese país, desarrollando un modelo viable de ayuda mutua y participación de varios actores. El modelo ha sido replicado en América Latina y premiado por World Habitat Awards, 2012.

Otro desafío es la evaluación en la práctica de un sistema de tenencia más flexible, pero razonablemente seguro y con beneficios alineados a la asequibilidad. En este caso, conviene destacar a Community Land Trust o “fideicomisos de tierra”, en Burlington Community Land Trust (BCLT) y Lake Champlain Housing Development Corporation (LCHDC), apoyados financieramente por la ciudad de Burlington, Estados Unidos. En asociación con comunidades vecinas, desarrollaron un modelo que se centró en la mejora del vecindario y la expansión de la propiedad de la vivienda a cargo de BCLT. Además, generaron una oferta de inmuebles en arriendo, liderada por LCHDC. El objeto de estas organizaciones fue producir y mantener espacios asequibles en alquiler o en propiedad, para personas y familias de bajos ingresos.

MEDALLA DE ORO.
Los ganadores de los Premios Mundiales del Hábitat 2020, organizados por World Habitat, en asociación con ONU-Habitat incluyen, en la categoría Oro, la iniciativa de prevención de la falta de vivienda en Newcastle upon Tyne, Reino Unido (en la imagen).

INNOVACIÓN Y SUSTENTABILIDAD

Proporcionar un hogar digno, y responder a las necesidades cambiantes de este dentro de la sociedad, requiere innovación en todos los aspectos del sistema, incluidos el diseño, la construcción y las finanzas. El caso del edificio residencial “Spaces”, en Eindhoven, en los Países Bajos, distinguido con el premio World Habitat Awards 2020, consta de 402 viviendas sociales de propiedad de la asociación de viviendas Woonbedrijf. El proyecto fue diseñado por el estudio de arquitectura INBO, y se desarrolló a partir de la cocreación con más de 1.000 posibles arrendatarios como clientes bajo el lema: “crea lo tuyo”. Como resultado del proceso se logró una amplia variedad de tipos de casas, así como una combinación de funciones sociales y comerciales. Se incorporaron servicios e instalaciones compartidas como salas de estar, un centro comunitario y jardines en el techo.

Otro aspecto relevante que debe considerar el gobierno y todas las partes interesadas es la necesidad de mejorar el parque de viviendas existente para reducir las

Los gobiernos tienen el deber de apoyar a los más vulnerables, pero también de generar las condiciones para que otros actores como las comunidades, el sector empresarial y las organizaciones sin fines de lucro puedan ser parte del problema y de la solución.

emisiones de carbono de los hogares.

Un ejemplo notable son las casas asequibles construidas a partir de desechos plásticos. ONU-Habitat, en asociación con la startup noruega Othallo buscan combatir los problemas de las personas sin hogar y de la contaminación con plástico. Othallo es conocida por su tecnología patentada que produce sistemas de construcción en masa a partir de desechos plásticos reciclados. El impacto que tiene, por ejemplo, construir una vivienda de 60 metros cuadrados con esta tecnología implica reciclar ocho toneladas de plástico. □

FIGURA 2. LA INVERSIÓN EN VIVIENDA EN EL MUNDO

En la línea de los cambios y oportunidades que ha traído la pandemia y la reactivación económica que están impulsando distintos países, las nuevas inversiones para dinamizar la economía ponen especial relieve en entregar más y mejores soluciones habitacionales como uno de los ejes a potenciar. En este sentido, varios países han iniciado esta labor:

	Australia	Anunció inversiones por 4.600 millones de dólares para la “Gran construcción de viviendas”, en el estado australiano de Victoria.
	Canadá	Dio a conocer su “Iniciativa de vivienda rápida”, con una inversión de 800 millones de dólares.
	Francia	Informó 3.400 millones de dólares para inversiones en este ámbito, enmarcados en su plan de recuperación económica.
	Holanda	Las 25 asociaciones comerciales más importantes del sector firmaron un acuerdo, en febrero de 2021, para construir 1 millón de viviendas sociales y asequibles para 2030.
	Estados Unidos	A través del Departamento de Vivienda y Desarrollo Urbano (HUD) se anunció la entrega de \$5.500 millones de dólares en fondos para programas locales en todo el país, y proveer inmuebles asequibles, desarrollo comunitario y oportunidades económicas. También para apoyar a familias sin hogar.
	Alemania	El gobierno se propuso construir 1 millón y medio de casas. Para lograrlo, planteó un incentivo fiscal a los constructores que faciliten inmuebles para el arriendo. En total, podrían reducirse un 28% de los costos en los cuatro primeros años. El requisito es que se arrienden estos lugares por 10 años.

EVITAR LA SEGREGACIÓN SOCIAL

La inversión en vivienda social y asequible debe enmarcarse en esfuerzos más amplios para construir barrios inclusivos y socialmente mixtos, evitando la segregación social y económica, considerando inversiones coordinadas en los barrios existentes para mejorar la infraestructura y las oportunidades relacionadas con la educación, el transporte público, los parques, la cultura y el ocio. Algunos países referentes que la OCDE ha destacado con programas de regeneración urbana a gran escala son: la iniciativa de Mejoramiento de Barrios de Chile (Recuperación de Barrios) y el Nuevo Programa Nacional de Renovación Urbana de Francia (Nouveau Programme National de Renouvellement Urbain).

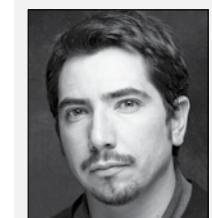
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos OCDE.



La UC y la vivienda pública

A la fecha, alrededor de una decena de iniciativas incubadas en la Escuela de Arquitectura de la UC se han ido transformando en proyectos o en políticas públicas. Tanto en formato de experimentación como de investigación, la universidad ha participado en diversas instancias en las que el país lo ha requerido. De todas esas, las más interesantes son aquellas que, en materia de vivienda, proponen programas o planes replicables que pueden tener impactos duraderos y significativos en la calidad de vida de los chilenos.

Por FRANCISCO DÍAZ



FRANCISCO DÍAZ. Es arquitecto y magíster en Arquitectura de la UC. Es máster en Crítica Curatoría y Prácticas Conceptuales de la Arquitectura, GSAPP, Columbia University, Nueva York. Además, es editor general de Ediciones ARQ y revista ARQ y profesor de la Escuela de Arquitectura de la UC.

Para una carrera que ya ha cumplido más de 120 años bajo el alero de la Universidad Católica, las incursiones de la Escuela de Arquitectura en el ámbito de la vivienda de interés público solo comenzaron a consolidarse hacia mediados del siglo pasado. La reforma del año 1949 –en la que la vertiente moderna de la arquitectura se impuso a la enseñanza clásica que se impartía hasta ese entonces– permitió que también entraran los ideales sociales de la arquitectura moderna.

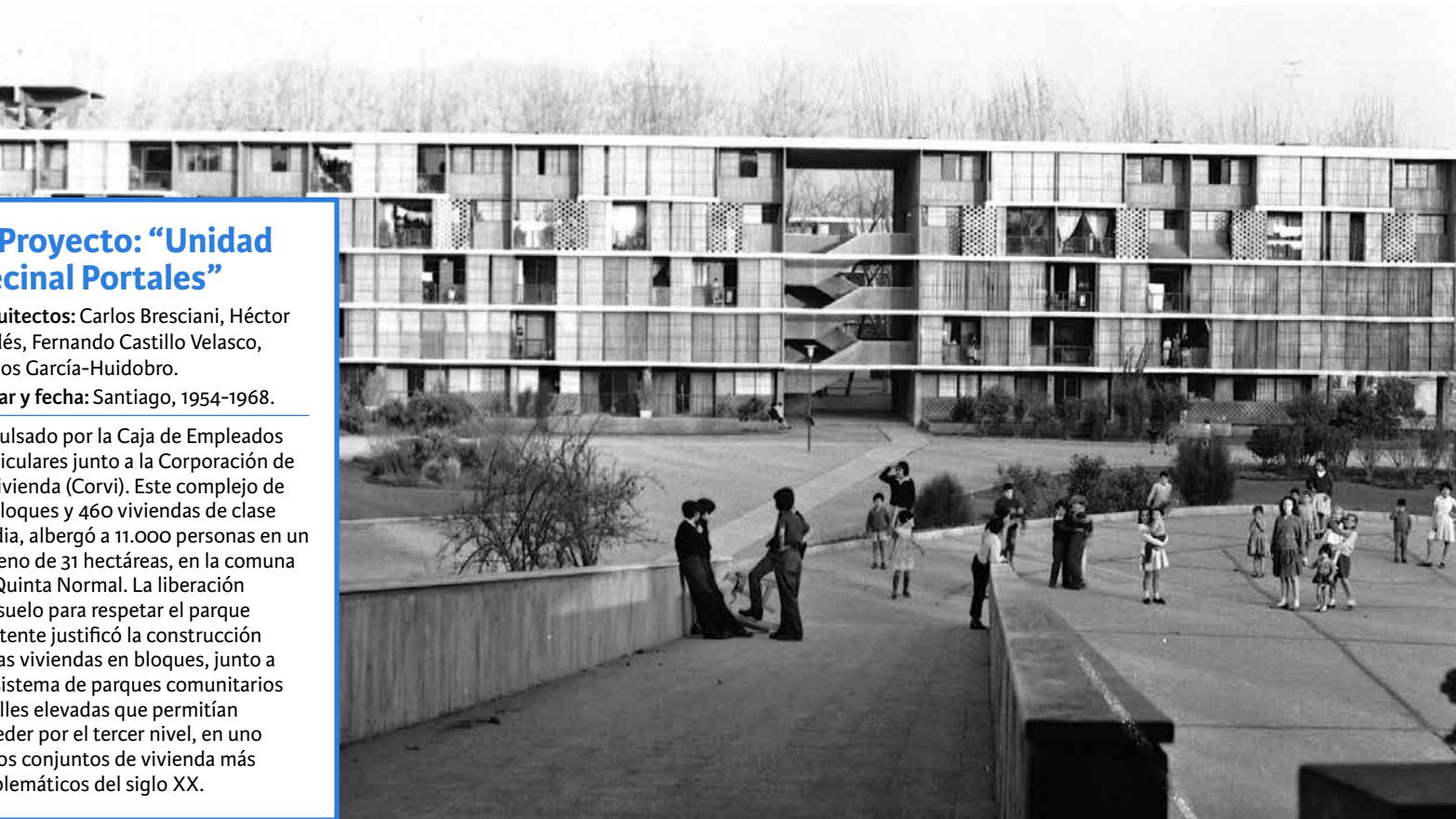
En una primera etapa, una serie de académicos de la corriente moderna alternaban su labor profesional y docente. Así, lograron desarrollar proyectos de viviendas públicas de alto impacto, llevando esas experiencias a la enseñanza universitaria y, con ello, abrieron un área de trabajo que continúa hasta el día de hoy.

En la primera mitad de los años sesenta, algunos profesores empezaron a trasladar sus encargos profesionales a la universidad, para realizarlos en conjunto con los estudiantes. Esas instancias dieron lugar al Taller de Prácticas Profesionales a mediados de esa década. En paralelo, en 1965 la presidencia de Eduardo Frei Montalva creó el Ministerio de Vivienda y Urbanismo impulsando a muchos arquitectos o académicos de la UC a integrarse

al servicio público. Así, por ejemplo, Héctor Valdés asumió como presidente de la CORVI; Nicolás García, Pablo Gutiérrez o Patricio Gross se integraron a la recién creada CORMU; o Fernando Castillo Velasco fue nombrado alcalde de la comuna de La Reina. Estos vínculos con lo público se mantuvieron durante la Unidad Popular, a pesar de la escisión de la escuela en distintos departamentos; de hecho, estos buscaron distintas vías de integrarse a la realidad nacional, a pesar de sus distintos matices.

Tras el regreso de la democracia, las formas de vinculación con lo público reaparecieron pero de formas distintas. El desmembramiento del Estado ya no hacía tan apetecible al servicio público, pero la universidad sí entregaba un lugar desde donde investigar y plantear ideas que pudieran transformarse en política pública.

A la fecha, alrededor de una decena de iniciativas incubadas en la Escuela de Arquitectura de la UC se han ido transformando en proyectos o en políticas públicas. Tan-
to en formato de experimentación como de investigación, la universidad ha participado en diversas instancias en las que el país lo ha requerido. De todas esas, las más interesantes son aquellas que, en materia de vivienda, proponen programas o planes replicables que pueden tener impactos duraderos y significativos en la calidad de vida de los chilenos. A continuación, se muestra una pequeña selección de esas iniciativas que exponen el permanente interés de Arquitectura UC por impactar en el país. □



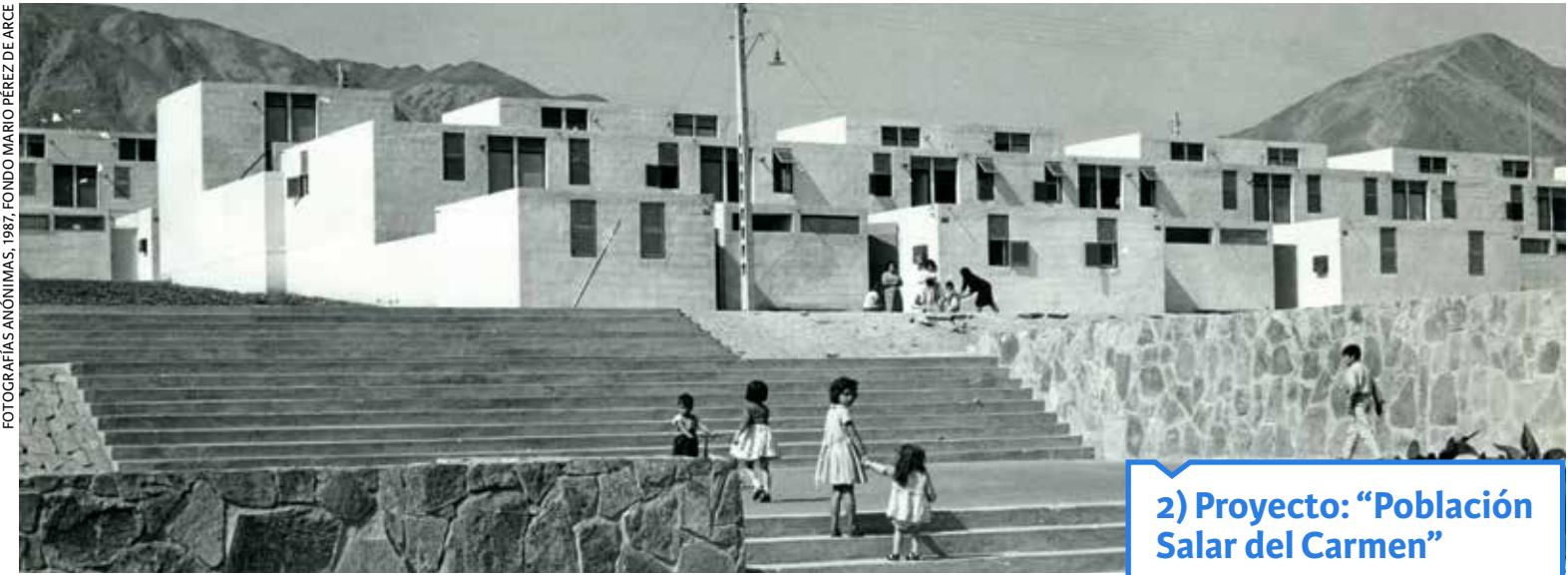
1) Proyecto: “Unidad Vecinal Portales”

Arquitectos: Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo Velasco, Carlos García-Huidobro.

Lugar y fecha: Santiago, 1954-1968.

Impulsado por la Caja de Empleados Particulares junto a la Corporación de la Vivienda (Corvi). Este complejo de 19 bloques y 460 viviendas de clase media, albergó a 11.000 personas en un terreno de 31 hectáreas, en la comuna de Quinta Normal. La liberación del suelo para respetar el parque existente justificó la construcción de las viviendas en bloques, junto a un sistema de parques comunitarios y calles elevadas que permitían acceder por el tercer nivel, en uno de los conjuntos de vivienda más emblemáticos del siglo XX.

FOTOGRAFÍA RENÉ COMBEAU



2) Proyecto: “Población Salar del Carmen”

Arquitectos: Mario Pérez de Arce y Jaime Besa.

Lugar y fecha: Antofagasta, 1959-1961.

Tras ganar un concurso convocado por la Corvi, durante el gobierno de Jorge Alessandri, los arquitectos Jaime Besa y Mario Pérez de Arce (entonces director de la Escuela de Arquitectura de la UC) desarrollaron este sorprendente proyecto en la entrada norte de Antofagasta. Como el clima desértico permitía techos planos, el conjunto logró replicar los volúmenes blancos de la arquitectura moderna, con casas en torno a un patio interior –sombreado por una pérgola de luz tamizada– y espacios públicos con sombreaderos ante la falta de árboles.



3) Proyecto: “Villa La Reina”

Arquitectos: Fernando Castillo Velasco, Eduardo San Martín.

Lugar y fecha: Taller de Prácticas Profesionales Escuela de Arquitectura de la UC, Santiago, 1967.

En 1964, Fernando Castillo Velasco fue nombrado alcalde de la comuna de La Reina. Para evitar la expulsión de pobladores que vivían a orillas del canal San Carlos propuso radicarlos en la comuna. Junto al Taller de Prácticas Profesionales de la Escuela de Arquitectura de la UC y el trabajo participativo de los pobladores, se diseñó y construyó la Villa La Reina. Hacia 1967 los propios pobladores no solo construyeron casi 1.600 viviendas, sino también las áreas verdes, espacios públicos, las calles y las redes.



FOTOGRAFÍA CÉSAR CORTÉS



4) Proyecto: "Remodelación San Borja"

Arquitectos: Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu).

Lugar y fecha: Santiago, 1970.

La demolición del antiguo Hospital San Borja liberó un terreno de grandes dimensiones a un costado de la Alameda. La Cormu aprovechó esta oportunidad para exemplificar su forma de entender la ciudad a partir de la vivienda colectiva: una súpermanzana con un parque interior, pasarelas aéreas y 14 torres distribuidas de forma aleatoria con generosos espacios públicos. Hoy la Remodelación San Borja sigue siendo una evidencia del último momento en que el Estado fue un actor clave en la construcción de la ciudad.



7) Proyecto: "Comunidad Andalucía"

Arquitecto: Fernando Castillo Velasco.

Lugar y fecha: Santiago, 1994.

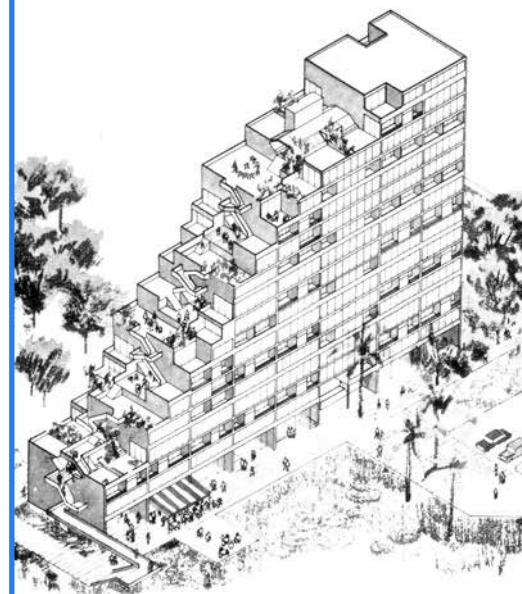
Gracias a un convenio entre la Municipalidad de Santiago y la Junta de Andalucía (España), este conjunto se convirtió en un modelo de radicación de familias de bajos ingresos en sitios céntricos. Las viviendas entregaban una cáscara de 30 m², con una altura que permitía a sus habitantes completar la casa por dentro hasta llegar a los 90 m² en tres pisos. El hecho de que esas intervenciones no sean visibles desde el exterior ha asegurado la unidad estética y la consolidación de este conjunto en el tiempo.



5) Proyecto: "Villa Ministro Carlos Cortés" (Villa San Luis)

Arquitectos: Corporación de Mejoramiento Urbano (Cormu).
Lugar y fecha: Santiago, 1971-1972.

La "Villa Ministro Carlos Cortés", en el exfundo San Luis de Las Condes, fue uno de los proyectos más ambiciosos de la Cormu para generar integración social en un barrio acomodado. Los blocks fueron realizados por distintos equipos, siendo uno de ellos un grupo de profesores y estudiantes del Departamento de Arquitectura y Obras de la UC. Tras el golpe de Estado de 1973, muchos habitantes fueron erradicados y sus departamentos pasaron a manos del Ejército y luego a privados, que terminaron demoliendo este conjunto.



AXONOMÉTRICA CORTESÍA COLEGIO DE ARQUITECTOS, VÍA PLATAFORMA ARQUITECTURA

6) Proyecto: "El lote 9x18 en la encrucijada habitacional de hoy"

Arquitectos: Francisco Vergara y Montserrat Palmer

Lugar y fecha: Santiago, 1990.

9x18 metros es la medida de los sitios estándar entregados en Santiago durante las Operaciones Sitio, llevadas a cabo por el gobierno de Eduardo Frei Montalva (1965-1970). En 1990, los profesores y arquitectos Francisco Vergara y Monserrat Palmer publicaron el libro *El lote 9x18*, que describía y cuantificaba los lotes de este tipo en el Santiago de entonces. Esta mirada crítica a la política pública habitacional permitió revalorizar la autoconstrucción y las redes generadas por la densificación en sitio propio.



9) Proyecto: "Piloto Radicación Allegados"

Arquitectos: Laboratorio 9x18 UC.
Lugar y fecha: Huechuraba, 2018.

Recogiendo la tradición iniciada por Vergara y Palmer en los noventa, en 2015 se fundó el Laboratorio 9x18 al interior de la Escuela de Arquitectura UC. A través de cursos académicos, eventos, proyectos y gestión, este grupo fomenta las estrategias de microdensificación en sitio propio como posible solución al problema habitacional. Por medio de proyectos piloto han logrado insertar el concepto de "condominios familiares" en un sitio, e incluso impulsar una modificación en la Ordenanza General de Urbanismo y Construcciones, OGUC en 2020.

10) Proyecto: "Brisas del Mar II"

Arquitectos: Plus Chile UC+Minvu.
Lugar y fecha: Viña del Mar, 2019.

El proyecto Plus Chile busca mejorar la calidad y espacialidad de las viviendas sociales ya existentes en Chile. Esto se logra adosando ampliaciones diseñadas que permitan aumentar su estabilidad de habitabilidad. Sobre la base del ejemplo de la oficina francesa Lacaton & Vassal, este programa aspira a corregir los errores de políticas de vivienda social que, basadas en la cantidad, fueron dejando de lado la calidad. A la fecha, han realizado un proyecto y pronto se sumarán varios más.

8) Proyecto: "Quinta Monroy"

Arquitectos: Alejandro Aravena, Alfonso Montero, Tomás Cortese, Emilio de la Cerda, Andrés Iacobelli (Elemental).

Lugar y fecha: Iquique, 2004.

Para radicar a los habitantes de una toma de terrenos en Iquique, se realizó en 2002 este proyecto piloto del programa de Vivienda Social Dinámica sin Deuda, del Ministerio de Vivienda y Urbanismo (Minvu). El programa Chile Barrio compró el terreno y el equipo de la UC –posteriormente formalizado en la oficina Elemental– se hizo cargo del diseño. Las 100 viviendas de 30 m² podían crecer hasta 75 m²; así, incorporando el trabajo de los propios habitantes, se lograría transformar una vivienda social en una de clase media.



La casa propia: Un *anhelo* generacional

Es cierto que hay más facilidades que nunca para endeudarse con un crédito hipotecario, pero no cualquiera puede acceder a ellos y entonces toda esa idea del sueño de la casa propia —que probablemente mi generación comparte con las anteriores— se vuelve una pesadilla, una historia truncada, o simplemente el deseo inconcluso de unos jóvenes que miran departamentos piloto sabiendo que nunca podrán vivir en ellos.

Por DIEGO ZÚÑIGA
Ilustraciones MARÍA DE LOS ÁNGELES VARGAS



DIEGO ZÚÑIGA. Es periodista de la UC y escritor. Ha publicado las novelas *Camanchaca* (2009) y *Racimo* (2014) y el libro de cuentos *Niños héroes* (2016), todos por Literatura Random House. Además, es cofundador de la editorial independiente Montacerdos. En 2017, fue elegido por el Hay Festival como uno de los 39 escritores jóvenes más importantes de Latinoamérica.



Tra una pareja de jóvenes, estoy seguro, a esa hora de la mañana en que las cosas –el mundo, la vida– recién toman su lugar. Amanecía y las calles de Viña del Mar estaban completamente vacías. Yo corría porque iba tarde a tomar el bus que me llevaría a Santiago, pero la imagen de ellos –de esa pareja– me detuvo: parecían unos veinteañeros, abrazados, bamboleándose, como si vinieran de otro tiempo; miraban un edificio en construcción, un cartel enorme prometiéndoles la felicidad de vivir en un lugar soñado, con vista al mar, a cambio de solo un par de miles de UF.

Nunca los olvidé: alcancé el bus, seguramente me dormí el trayecto hacia Santiago, y luego la vida continuó como siempre, pero ellos se quedaron ahí, en un lugar de mi memoria, inexplicable, juntos, abrazados.

Años después iban a ser los protagonistas de una historia que iba a escribir, un cuento sobre una pareja de adolescentes que luego de ser expulsados de sus casas deben buscarse la vida en un Santiago lleno de proyectos inmobiliarios a medio hacer. Ahí

Como si vinieran de otro tiempo; miraban un edificio en construcción, un cartel enorme prometiéndoles la felicidad de vivir en un lugar soñado, con vista al mar, a cambio de solo un par de miles de UF.

descubren que pueden pasar las noches en los distintos departamentos piloto que hay repartidos en la ciudad.

Todo termina mal, por supuesto –en el cuento, en la historia que les pertenece-. Pero cada cierto tiempo pienso en ellos, en la pareja de aquella madrugada viñamarina, en los jóvenes de ese cuento que se parecen tanto a los jóvenes de mi generación, los que nacimos en los 80, los que vivimos los éxitos y los réditos de un Chile neoliberal, pero también los que vimos cómo aquella estructura empezaba a resquebrajarse.

Quienes no venimos del privilegio, en realidad, supimos muy pronto que aquella estructura era de una fragilidad absoluta: estudiamos gracias a alguna

beca, a algún crédito que seguimos pagando hasta el día de hoy o no había forma. Salimos al mundo laboral con un cartón y con la promesa de un mejor futuro que el que habían tenido nuestros padres, pero al poco andar comenzaron las desconfianzas, la incertidumbre, la adultez convertida en un territorio hostil y salvaje: trabajos precarios y sueldos bajos en un país con precios absurdos –de “primer mundo”– y con mucha facilidad para acceder a créditos, las tarjetas salvando fin de mes, el arte de “bicletear” el sueldo y las deudas, la imposibilidad de ahorrar, la facilidad de comprar todo en cuotas y vivir una serie de experiencias que nuestros padres quizás no pudieron: viajar, conocer otros lugares, adquirir productos imposibles para ellos. Un mundo hostil pero más conectado, una ilusión, la ilusión de una mejor vida donde el sistema te permite surgir, pues –dicen– solo depende de ti. “La creencia de que está en poder de cada individuo la posibilidad de ser lo que quiera es la ideología dominante y la religión no oficial de la sociedad capitalista contemporánea”, explica el filósofo británico Mark Fisher en uno de los mejores textos que publicó en su blog *K-Punk* antes de suicidarse en 2017. El sistema funciona así y cuando se vislumbra alguna grieta, pues se inventa otro relato, como ocurre hoy cuando se piensa en el tema de la vivienda y los millennials, por ejemplo.

Hace un par de años, de hecho, cuando Cristián Monckeberg era ministro de Vivienda y Urbanismo del gobierno de Piñera, aseguró más de una vez que los millennials preferían arrendar antes que comprar una propiedad, y lo atribuía a una serie de características supuestamente generacionales. ¡Qué cómodo le resulta ese discurso al sistema!, pues evita que entremos a discutir sobre los precios demenciales que tienen hoy las viviendas en Chile –un departamento en Santiago Centro, de menos de 30 m², cuesta más de 50 millones de pesos–, en un momento, además, en que atravesamos un déficit habitacional de más de 500.000 familias. Es cierto que hoy hay más facilidades que nunca para endeudarse con un crédito hipotecario, pero no cualquiera puede acceder a ellos y entonces toda esa idea del sueño de la casa propia –que probablemente mi generación comparte con las anteriores– se vuelve una pesadilla, una historia truncada o, simplemente, el deseo inconcluso de unos jóvenes que miran departamentos piloto sabiendo que nunca podrán vivir en ellos y que tendrán que moverse de un lado a otro, como el protagonista de ese poema de Fabio Morábito que dice: “A fuerza de mudarme/ he aprendido a no pegar/ los muebles a los muros,/ a no clavar muy hondo,/ a atornillar solo lo justo”. ■

“Bueno, bueno, encontraré un empleo, aunque no tiene por qué ser lo que tú llamas un buen empleo. Quizá se me ocurran algunas ideas valiosas que puedan beneficiar a mi patrón. Puede que la experiencia dé a mi pensamiento una nueva dimensión. Y, con ello, a mi obra. El introductivo activamente en el sistema que critico será en sí mismo una interesante ironía.”

Extracto de *La conjura de los necios*.



La dulce risa grotesca

Desde que conocí esta novela leo, escribo y acumulo libros con un poco menos de pretensión. Saqué un par de ejemplares del librero del living, derrumbé mi torre de pendientes del velador y me entregué al desorden-placer de leer por intuición. Párrafos de una hoja cualquiera, de un libro cualquiera (en una época en que apenas tengo unos minutos disponibles para lecturas libres). Hasta, diría que, tal vez, desde que leí *La conjura de los necios* uso más buzos viejos y menos jeans nuevos. Influencia poco relevante para los lectores de estas escasas líneas y no menor para la vida cotidiana de quien las redacta. Sin embargo, esta última observación corre el riesgo de ser engañosa, pues podría ser solo efecto de la pandemia y el teletrabajo.

No diré que fue algo mágico o que todo esto ocurrió al momento de llegar a la página final, pero ahora que lo pienso, Ignatius Reilly (el protagonista) despertó mis tendencias al nihilismo adolescente de una manera en que mi versión adulta pragmática con aspiraciones de supervivencia lo agradeció. Este personaje que “se produce a sí mismo y sus circunstancias”, línea a línea, salchicha a salchicha, vienesa a vienesa (como diríamos en Chile), me reveló su decadencia tan encantadora ridícula y logró estimular el diálogo –en alguna ínfima medida– entre dos versiones de mis identidades a través del tiempo: aquella escolar que escuchaba La Polla Records y esta otra persona que fui y que sigo más o menos siendo desde que leí a John Kennedy Toole en 2015, época en que coincidentemente entré a trabajar a la UC sin desapegarme

de aquellos gustos musicales.

Ignatius lidera la revolución de una oficina percutida, escribe en un cuaderno roñoso en su pieza en la casa de su madre, bambolea su ombligo y su hedor sin cuidado junto a un carro de salchichas; Ignatius se adueña de una ciudad de la que nunca sería parte si por muchos fuera. Son algunas de las imágenes-sensaciones imborrables de esa novela que tanto me hizo reír, además, con esa suerte de parodia sobre elegir una carrera humanista para escapar de las miserias de la vida. El mostacho de Ignatius traspasa cinismos y articula absurdas teorías medievales que solo llegarán a oídos de la academia varios años después de que Toole, el autor, escribiera el último punto de la historia y acabara con su vida. Hoy, poéticamente, Ignatius Reilly está convertido en la estatua más visitada de Nueva Orleans, a vista de algunos que, probablemente, no habrían querido conocerlo en persona.

Debo decir que la elección de este libro, quizás, es también fruto de las circunstancias pandémicas. Bien podría haber escogido la obra de una mujer, claro, o de algún escritor latinoamericano más cercano. Pero en este momento preciso en que se me pide escribir sobre un libro que haya ejercido algún tipo de influencia en mi vida, opto por abrazar el entrañable ridículo, el cinismo ingenuo, la dulce risa grotesca e intempestiva de este libro, cuyo recuerdo me hace procrastinar a través de la escritura a altas horas de la madrugada, fielmente acompañada por la pantalla. Así, pues amigos, amigas y amigues, con toda la cordura disponible ante mi mirada al repasar el librero del living, recomiendo, a ojos cerrados, *La conjura de los necios* para estos tiempos de locura. ■



FOTOGRAFÍA VIOLETA BUSTOS

VIOLETA BUSTOS.
Periodista y coordinadora académica de Extensión y Comunicaciones, Instituto de Estética UC.

Constitucionalidad UC

Araíz del nuevo proceso constitucional chileno, que inicia su andar a fines del año 2019, el tema de “la hoja en blanco” surgió como un salto al vacío que, para algunos, incluye la seducción de refundar Chile bajo otros fundamentos. Un borrón y cuenta nueva.

Para los expertos existe una tradición que respiramos sin percibirlo; hay un escenario de fondo, un Estado de Derecho que se hace presente en nuestras vidas cotidianas, sin percibir sus rasgos. Una larga historia de esfuerzos por ordenar la vida en común y, parte muy relevante de esa historia en Chile, tuvo su origen y entorno en la Universidad Católica. El autor, en el volumen primero, recorrió los aportes de los “padres fundadores” que, entre 1889 y 1967, sentaron sus bases, comenzando por Abdón Cifuentes, quien tendría un rol relevante en el propio nacimiento de la universidad.

En el presente volumen, el autor recorre desde el año 1967, en que se inicia una suerte de aceleración de la historia chilena, hasta 2019, en que comienza un periodo nuevo. En la universidad, dentro de una tradición humanista centrada en la dignidad de la persona humana, surgieron voces –algunas todavía en primer plano–, que han participado en los debates en torno a los principios y valores que rigen, o debieran regir, a nuestra sociedad. En este medio siglo vemos cómo ciertos aspectos conceptuales, históricos, intelectuales y políticos se han puesto en duda o han sido defendidos intensamente, trasfondo que, en el momento que vivimos, resulta necesario conocer y comprender.



LA TRADICIÓN CONSTITUCIONAL DE LA P. UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE
Volumen II (1967-2019)
José Francisco García
Ediciones UC
2020

Especie humana y su dominio en el planeta

DEL GUSANO CÓSMICO AL CEREBRO DEL PULPO
Juan Carlos Fontecilla
Ediciones UC
2020

A lo largo de quince ensayos científicos, de fácil comprensión, el autor nos lleva a sendos temas y momentos de los últimos 200.000 años, de cuando la especie humana abandonó África. Un proceso que le llevaría a expandirse por todo el planeta y también a descubrir las leyes de la física y plantearse los misterios del universo.

Nos invita a admirar el prodigo de la vida, tan precario e inesperado en sus comienzos, y el cosmos en el que se inscribe la Tierra y cómo las leyes que los rigen, en escalas tan diferentes, son asombrosamente regulares.

Conceptos tan frecuentes, pero nunca muy claros para el lego, como la teoría de la relatividad o los agujeros negros también están incluidos. No podían faltar, en medio de una pandemia, las características de los virus.

Hay un tema que solo en años recientes ha adquirido espesor. Éramos varias las especies humanas y solo quedamos nosotros; con partes de ADN de ellos, los que desaparecieron; a quienes acosamos, a los que derrotamos para ocupar sus territorios. Ahora que las relaciones entre humanos y demás animales están en cuestión, es importante un espacio para esta dimensión de la realidad.



Indígenas del siglo XXI



EL VIGILANTE NOCTURNO
Louise Erdrich
Editorial Siruela
2021

En Estados Unidos, país de modas intensas, se vive una explosión literaria encabezada por afrodescendientes, pero donde también están presentes los nativos americanos. Aunque la autora sea mestiza, la calidad de sus obras la ha posicionado como una voz a la que se debe seguir a la hora de adentrarse en qué están los pueblos indígenas de Estados Unidos en el presente.

La obra, ambientada en una reserva india, tiene como protagonista principal a un guardia nocturno que se entera de un nuevo proyecto de ley que anuncia una “emancipación” de los indígenas. Al resultarle sospechosa, esta iniciativa lo llevará a enfrentar a los poderes que tienen asiento en Washington D.C.

También es relevante una joven india que, en sintonía con los tiempos, quiere vivir una vida propia, más allá de sus roles familiares y de los límites de la reserva.

Además, es interesante lo que gatilla el conflicto: la idea, en Washington D.C., de que los indígenas ya son parte de la sociedad y no requieren de tierras reservadas.



El punto de partida para sanar

ESCAPANDO DEL LABERINTO DEL ABUSO ESPIRITUAL
De Lisa Oakley y Justin Humphreys
Ediciones UC
2021

Aunque el origen de este libro es británico y no católico, el abuso espiritual, como ha quedado

manifestado, atraviesa naciones y confesiones religiosas muy diversas; las figuras de poder, entre los líderes de estos ámbitos, cuentan con un ascendiente que pone en riesgo las relaciones con los feligreses; incluso, cuando en su origen los vínculos nazcan de manera natural y con las mejores intenciones.

Los autores, especialistas –Oakley es doctorada en abuso espiritual y Humphreys dirige la principal organización cristiana de prevención del Reino Unido–, han padecido de críticas de parte de quienes eran partidarios de silenciar estas realidades para no dañar a su Iglesia. Solo en este siglo se hizo visible la urgencia de enfrentar, metódicamente, lo que pedía el Papa Francisco, una “cultura del cuidado y protección”.

A pesar de corresponder a una realidad muy diferente a la chilena, los síntomas y rasgos del abuso espiritual referidos en el libro son similares a los conocidos en los casos chilenos. De ahí la conveniencia de promover conductas reflexivas, compartidas y sostenidas en el tiempo, que se vuelven una práctica corriente en los grupos religiosos. ■



LA TRASTIENDA

Los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Tokio 2020 dieron cita a deportistas ansiosos de revivir el encuentro planetario cancelado por la pandemia. La UC también tuvo a sus representantes en ambas instancias, quienes desplegaron en Japón todo su talento y energía, en diversas disciplinas. Entre nuestros estudiantes, Mariana Zúñiga fue premiada con medalla de plata por su participación en tiro con arco.

Julio-agosto de 2021



EDICIONES UC, editorial universitaria Nº1 de Chile

MIRANDO LA FUTURA CONSTITUCIÓN

DISPONIBLES EN EDICIONES.UC.CL



EDICIONES UC

Av. Libertador Bernardo O'Higgins 390,
piso 3, Santiago, Chile
mail:ventasedicionesuc@uc.cl

| ediciones.uc.cl | @edicionesuc | @edicionesuc | Ediciones UC |

Necesitamos multiplicar los esfuerzos **para ayudar a las familias más afectadas por la pandemia.**



Ayuda en
chilecomparte2021.cl